

# ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXVII



C. S. I. C.  
**1989**  
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO  
DE  
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXVII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS  
MADRID, 1989

# SUMARIO

	Páginas
<b>ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS</b>	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños .....	9
<b>Arte</b>	
Los monumentos públicos de Miguel Blay en Madrid, por <i>Socorro Salvador Prieto</i> .....	17
Proceso constructivo del Real Hospicio del Ave María y San Fernando (actual Museo Municipal de Madrid), por <i>Matilde Verdú Rufz</i> .....	27
El Palacio de Anglona: un testimonio monumental de los siglos XVI y XVII, por <i>Virginia Tovar Martín</i> .....	47
La Iglesia Mayor de Santa María de la Almudena: reconstrucción ideal de su arquitectura, por <i>José Manuel Castellanos Oñate</i> .....	77
Juan Cirilo Magadán y Gamarra miniaturista y tratadista madrileño, por <i>Carmen Espinosa Martín</i> .....	101
La música de la Real Capilla de Madrid (siglo XVIII), por <i>Paulino Capdepón Verdú</i> .....	109
La Casa Palacio del Marqués de Astorga, por <i>Africa Martínez Medina</i> ..	121
El Buen Retiro en el siglo XIX, proyectos arquitectónicos para su restauración, por <i>Ana Isabel Suárez Perales</i> .....	135
Ventura Rodríguez, Juan de Villanueva y el Marqués de Cubas: tres grandes arquitectos y personajes del urbanismo madrileño, por <i>Fernando Chueca Goitia</i> .....	149
<b>Bibliografía</b>	
Temática madrileña de 270 conferencias: doce cursos, 125 conferenciantes y veinte años de ininterrumpida labor. Una realización del Centro Cultural de la Villa y el Instituto de Estudios Madrileños, por <i>Antonio Aparisi Mocholf</i> .....	163
<b>Biografía</b>	
El madrileño Felipe de Cáceres conquistador y gobernador de Paraguay, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i> .....	191
Diego González de Madrid, un prohombre madrileño del siglo XV, por <i>Manuel Montero Vallejo</i> .....	201
<b>Economía</b>	
Los Bertrán de Lis en el Madrid post-Fernandino, por <i>Alberto Rull Sabater</i> .....	217
<b>Educación Física</b>	
Los comienzos de la educación física en Madrid, por <i>José del Corral</i> ..	233
<b>Geografía</b>	
Los trabajos preparatorios para el mapa topográfico y vistas de Aranjuez por D. Domingo de Aguirre, por <i>Pilar Corella Suárez</i> .....	257

	Páginas
Pudo ser silicio el nombre latino del Manzanares madrileño, por <i>José M<sup>a</sup> Sanz García</i> .....	285
<b>Historia</b>	
El hospital de la Concepción Francisca, vulgo de la Latina, por <i>Javier M. Tomé bona</i> .....	307
Salustiano Olozaga, embajador, por <i>Antonio Matilla Tascón</i> .....	317
Francisco Telesforo Peña confesor de Fernando VII, por <i>Enrique Pardo Canalís</i> .....	327
El Palacio madrileño de los Duques de Pastrana a mediados del siglo XVII, por <i>José Miguel Muñoz Jiménez</i> .....	339
Los Gremios de la madera en el Madrid de Carlos III y la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País: el proyecto de unificación gremial en 1780, por <i>Angel López Castán</i> .....	345
La Ciudad Lineal como promoción inmobiliaria, por <i>Rafael Mas Hernández</i> .....	381
Madrileños Benedictinos ilustres, por <i>Ernesto Zaragoza Pascual</i> .....	409
Algunas notas para el Madrid del siglo XIX, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i> .....	435
El Ayuntamiento de Madrid durante la guerra civil, por <i>Concepción Bocos Rodríguez</i> .....	453
Fuencarral, por <i>Gloria Salterain Díez</i> .....	469
<b>Literatura</b>	
Epistolario inédito de Ramón a Cansino, por <i>César López Llera</i> .....	489
La librería Hernando contrata la impresión, distribución y venta de las obras de caligrafía de Iturzaeta, por <i>Antonio Matilla Tascón</i> .....	509
Ramón de la Cruz. El peregrino de su patria (zarzuela en dos actos), por <i>Gonzálo Corona Marzol</i> .....	513
El amor barroco en María de Zayas, por <i>María Isabel Barbeito Carneiro</i> .....	551
Cristobal de Beña un madrileño rescatado, por <i>Ana María Freire López</i> .....	569
La Biblioteca y otros bienes de Don Julián Moreno de Villodas, Secretario Mayor del Ayuntamiento de Madrid durante los reinados de Felipe V y Fernando VI (1751), por <i>José Luis Barrio Moya</i> .....	605
<b>Sociología</b>	
La inmigración a Madrid a finales del siglo XVIII, por <i>Jacques Soubeyroux</i> .....	617
La evolución de la estadística demográfica en la primera mitad del siglo XIX, por <i>Federico José Ponte Chamorro</i> .....	645
Oficios de la mujer en Madrid en el siglo XVII, por <i>Guadalupe Menéndez</i> .....	667

## RAMÓN DE LA CRUZ, *EL PEREGRINO EN SU PATRIA*

(Zarzuela en dos actos).  
Edición, prólogo y notas

Por GONZALO CORONA MARZOL

Hace algún tiempo, me llegó un manuscrito del siglo XVIII para que investigara el interés que se pudiera derivar de su hallazgo<sup>1</sup>. El manuscrito era una zarzuela, en cuya primera hoja se especificaba el título, *El peregrino en su patria*, y “el autor”, Don Ramón de la Cruz. El título lo asocié inmediatamente con la conocida novela bizantina de Lope de Vega, pero a decir verdad nada tiene que ver con ella<sup>2</sup>. Sobre la autoría de Ramón de la Cruz, pronto pude comprobar que no era original suya, sino uno de los muchos arreglos que hizo de obras italianas. Las noticias que puede encontrar sobre esta zarzuela especificaban su carácter de inédito. Don Emilio Cotarelo y Mori la cita en su colección de sainetes de Don Ramón de la Cruz e informa del carácter jocoso de la zarzuela, del auto italiano, Polisenio Fejejo, y de Laricio Diano, que la acomodó al español<sup>3</sup>. También Francisco Aguilar Piñal en el segundo tomo de su *Bibliografía de Autores Españoles del siglo XVIII*<sup>4</sup> la recoge. Ambos parten del mismo manuscrito<sup>5</sup> catalogado como autógrafo de Cruz. No he visto desmentido el carácter inédito que ambos señalan, por lo menos hasta la

---

<sup>1</sup> Aprovecho la ocasión para agradecer a Francisco Asín esta confianza. Desconozco, como también desconoce él, la trayectoria que ha llevado el manuscrito hasta su aparición en una librería zaragozana. Parece ser que se encontró entre los papeles del Maestro Gastambide de Tudela, quien pudo tener encomendado algún arreglo musical.

<sup>2</sup> Sin embargo, más tiene que ver con ella que con otras obras de igual título. Éste ha tenido bastante fortuna dentro del teatro religioso: en el tomo primero del catálogo de piezas teatrales del departamento de manuscritos de la Biblioteca Nacional realizado por a. Paz y Meliá (Madrid, blos, S.A., Tipográfica, 1934, segunda edición, página 429) hay dos comedias hagiográficas que llevan este título, una del P. M. Diego Callejo sobre San Alejo y otra de D. Antonio Téllez de Acevedo sobre San Roque.

<sup>3</sup> *Sainete de Don Ramón de la Cruz en su mayoría inéditos*. Colección ordenada por D. Emilio Cotarelo y Mori. Madrid, Casa Editorial Bailly Bailliere. Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 1915. “Discurso preliminar”, pág. XL, ítem 53.

<sup>4</sup> Madrid, C.S.I.C., 1983, pág. 630, entrada nº 4827.

<sup>5</sup> Un manuscrito que se puede encontrar actualmente en la Hemeroteca Municipal de Madrid con la signatura I/187-41.

reciente edición de sainetes inéditos hecha por Edward V. Coughlin<sup>6</sup>. Hasta aquí nada hacía más aconsejable la publicación del manuscrito encontrado que la del manuscrito existente en la Hemeroteca Municipal, pero el cotejo entre el manuscrito conocido y el que había caído en mis manos mostraron que la versión existente hasta el momento, además de no incluir las licencias de la censura como el nuevo manuscrito<sup>7</sup>, presentaba numerosos errores que devaluaban considerablemente el texto. Por ello, esta edición toma el nuevo manuscrito<sup>8</sup> como texto más fiable y específica en notas las variantes que presenta el manuscrito existente en la Hemeroteca Municipal<sup>9</sup>.

Antes de presentar el texto de la zarzuela, describiré brevemente ambos manuscritos y expondré sumariamente las razones por las que he preferido el manuscrito hallado sobre el ya conocido, pese a que éste es catalogado como autógrafo.

El nuevo manuscrito está constituido por dos cuadernillos cosidos de 10 y 13 folios plegados en cuarta, 20 y 26 hojas respectivamente, y escritos a una columna, recto y verso, en letra de época. Cada uno de ellos contiene uno de los dos actos que componen la zarzuela, y al final del segundo se encuentran las licencias correspondientes para que pueda ser representada.

El manuscrito existente en la Hemeroteca Municipal es muy similar. Un cuadernillo para cada acto, ambos con 2 hojas de guardas, de 18 y 24 hojas de texto respectivamente, a una columna, recto y verso. Este manuscrito no tiene las licencias finales, pero añade, además de siete hojas sueltas de textos cantables de otra pieza, 22 hojas con los textos cantables de la zarzuela, en el orden representable. Este añadido, escrito por otra mano distinta, lleva el siguiente título “Guión de Música/ en la Zarzuela/ El Peregrino/ en su Patria”. Los textos que hay en este “Guión” a veces coinciden con los que encontramos en nuestro manuscrito y discrepan de la versión HM y otras veces no coinciden con ninguna de las dos versiones. Dichas variantes se recogen también en esta edición<sup>10</sup>. Los textos cantables aparecen sangrados en el manuscrito encontrado y generalmente coinciden con los de la versión musical, pero también aquí hay algunas diferencias que señalamos. En nuestra edición, hemos resaltado tipográficamente el texto cantable.

Gracias a la versión musical, en la que se especifica al frente de cada texto quién debe cantarlo, sabemos qué voces asignaron a los distintos personajes. Mariquita Ladvenant interpretó a Carlos; a Jacinto, “Chinita”; a Nicolasa, Francisca Ladve-

---

<sup>6</sup> D. Ramón de la cruz, *Ten Unedited Works*. Edition and Introductions by Edward V. Coughlin. Valencia, Albatros Ediciones, Hispanófila 45, 1987.

<sup>7</sup> No hace falta advertir que tales licencias no dan mayor valor a la obra, sino en la medida en que significan que la versión ha sido considerada definitiva por los interesados, garantizándonos con ello un mayor esmero y cuidado en la fijación del texto.

<sup>8</sup> Desde ahora, simplemente “el manuscrito”.

<sup>9</sup> Para abreviar, desde ahora “HM”

<sup>10</sup> Cuando hablemos de “versión musical”, nos referiremos siempre al texto que se encuentra en este “Guión” del manuscrito HM.

nat; "La granadina" cantó el papel de Pepilla; el de Anselmo lo hizo Juan Manuel López, y el de Mariana, María Antonia Méndez; finalmente José Espejo interpretó el papel de Anselmo<sup>11</sup>.

Es difícil creer que el que escribió el manuscrito HM fuera verdaderamente don Ramón de la Cruz, pues más parece obra de un amanuense distraído aquejado de "leísmo"<sup>12</sup>. Hay errores sintácticos de consideración<sup>13</sup>, una increíble e incoherente vacilación en el tratamiento que se dan los personajes<sup>14</sup>, omisiones importantes que cambian totalmente el sentido del texto<sup>15</sup> y malas lecturas que dan lugar a sustituciones erróneas de palabras<sup>16</sup>. El texto encontrado no está totalmente exento de errores, pero son poquísimos, apenas un par de ellos. Para que el lector pueda juzgar por sí mismo, he conservado las variantes aunque en muchos casos no hubieran ningún interés. El texto se ha modernizado, desestimándose aquellas variantes que afectaban solamente a la vacilación ortográfica de la época. También se han suprimido las acotaciones, realizadas posteriormente con tinta y letra diferentes, que advierten a los actores cuándo deben estar preparados para salir a escena. Conocer el dato es sin embargo interesante porque indica que el manuscrito se utilizó para alguna representación.

---

<sup>11</sup> En no se especifican los nombres completos, sino el nombre de pila, el apodo o, en el caso de María Antonia Méndez, solamente el apellido. José Subirá, en *Variadas versiones de libretos operísticos* (Madrid, C.S.I.C. [Anejos de la revista Segismundo, 4], 1973, pág. 42), revela los nombres completos y niega que la obra de la que procede la zarzuela fuera, como se creía, *Il cavaliere errante* de Tomás Tractta, recoge, además, el texto entrecorillado que reprodujo don Emilio Cotarcelo y Mori en la obra anteriormente citada.

<sup>12</sup> Véanse las variantes de los versos [I, 726] y [II, 752].

<sup>13</sup> Véase [II, 736] y [II, 837].

<sup>14</sup> Véanse las variantes de [II, 247], [II, 347], [II, 432], [II, 476], [II, 832], [II, 992], [II, 1074].

<sup>15</sup> Véanse [I, 474], [II, 702], [I, 480], [I, 365], [II, 805].

<sup>16</sup> Véanse [I, 430], [I, 648], [I, 719], [II, 502], [II, 934], [II, 977], [II, 11001].

*Zarzuela: El peregrino en su Patria*

Personas

Mariana: Dama, prima<sup>17</sup> de  
Alejandro: Duque de Antona<sup>18</sup>; y de  
Carlos: Duque verdadero, y perseguido.  
Anselmo: Molinero  
Nicolasa: Su hija creída  
Pepilla: Jardinera  
Jacinto: Amigo, y compañero de Carlos  
Molineros...  
Cazadores... mudos  
Villanos...

La escena se finge en el Estado de Antona  
*Como en el original*

*Acto 1<sup>o</sup>.*

[Campaña frondosa con montaña al frente y bajada al llano; en uno de los picos, un molino de viento, o de agua y, al pie, vista de jardines que cierra un rastro, junto al que está Pepilla haciendo media y Nicolasa con la rueca hilando, viéndose al foro pasar la gente con grano al molino a cuya puerta se asoma algún mozo a recibirle.]

*Escena 1<sup>a</sup>*

[h. 2, r.] Nic. Esta aura suave

1 selva olorosa,  
tan bien me sabe  
y es tan graciosa  
que adulan plácidas  
mi corazón.

Pep. Entre la amiga  
sombra y alborés,  
la verde espiga,

10 yerbas y flores  
más agraciadas  
a mi ver son.

Las 2. Gozo contenta  
la paz dichosa,  
15 no me atormenta  
llama amorosa,  
siempre aumentando  
mi diversión.

Nic. Yo ignoraba ciertamente

<sup>17</sup> Primera.

<sup>18</sup> Antonia, en todo el manuscrito HM.

- 20 Pepilla que tu supieras  
esta canción.
- Pep. Pues acaso  
hay cosa que me divierta  
sino el cantar.
- Nic. Afee, afee  
que quien compuso la letra  
no ignoraba que no hay vida  
[h. 2, v.] en el mundo como ésta.
- Pep. Sí, porque allá en las ciudades  
dicen que todos se quejan:  
quien suspira por amor,  
30 quien delira de soberbia,  
quien gime por interés  
y quien por orgullo pena,  
y quien de uno en otro en todos  
los cuidados<sup>19</sup> se encadena.
- 35 Si ésta es buena vida, Dios  
se la dé a quien la desea.
- Nic. Aun por acá entre nosotras  
suele amor andar alerta  
y esparcir las disensiones  
40 conque las gentes enreda,  
y aunque en buena hora lo diga  
yo hasta ahora estoy exenta.
- Pep. Yo no, que una vez sentí  
la picazón de sus flechas.
- 45 Nic. Sí, me acuerdo que Jacinto  
te traía un poco inquieta.
- Pep. Sí, amiga; pero ha dos años  
que me abandonó, y siquiera  
no le he debido una carta...
- 50 Pero, ¿quién es el que llega?
- Nic. Mi padre.
- [h. 3, r.] Pep. Anselmo es sin duda  
que trae cargada una bestia.
- Nic. Serán granos que le habrán  
encargado que se muelan.
- Escena 2ª*
- [Anselmo con un caballo cargado y las di-  
chas]
- 55 Ans. ¡Arre allá, ¡arre allá!  
¡Oh<sup>20</sup>, maldito!  
Si me irritó  
el bastón te avivará<sup>21</sup>.  
¡Arré allá, arre allá!  
Ah, insolente, ya no quieres  
60 andar porque has visto hembras.  
[Queriendo hacer caminar al caballo le  
paga con el palo y el caballo tira coces a  
Anselmo]  
Bien se conoce que fue  
tu amo aquella buena pesca<sup>22</sup>  
de Carlos.
- Nic. ¿Qué decís, padre?  
¿Ese que usted apalea  
65 es el caballo rondel  
tan nombrado en esta tierra?
- Ans. Si, hija mía.
- Pep. Y como ha sido  
que tan bello animal venga  
a parar en un rocín  
70 de molino. No creyera  
tal cosa.
- [h. 3, v.] Ans. Por su mal genio  
ha venido a tan adversa  
fortuna, después que Carlos  
o por justicia, o por tema,  
75 fue echado de la ciudad,  
no ha habido alguno que pueda  
montarle, y ordenó el Duque  
Alejandro le bendieran

<sup>19</sup> Ciudadanos.

<sup>20</sup> Ah, en la versión musical.

<sup>21</sup> Avisará, en la versión musical.

<sup>22</sup> Pieza.

o le matasen; y yo  
 80 le compré en pocas pesetas<sup>23</sup>.  
 Nic. Sin embargo, ese dinero  
 perdíais<sup>24</sup> si Carlos volviera.  
 Ans. Por ahora no volverá  
 que de miedo, o de vergüenza,  
 85 no habrá parado en el mundo;  
 y dado el caso que vuelva,  
 está tan flaco y tan feo  
 que ni aún<sup>25</sup> le conociera.  
 Nic. Dónde<sup>26</sup> estará el pobrecito  
 90 fuera de su casa, y fuera  
 de sus estados, que yo  
 he oído decir a las viejas  
 que él es el señor de todo,  
 y que ha sido una violencia  
 95 de Alejandro el desterrarle.  
 Pep. Si tú oyese a mi abuela  
 sobre este punto, quedarías  
 [h. 4, r.] Nicolasa, patitiesa.  
 Nic. ¿Pues qué dice?  
 Pep. Que por celos  
 100 de que Mariana, su bella  
 prima, quería más a Carlos,  
 y de envidia manifiesta  
 de que él heredase a un tiempo  
 ese estado y su belleza,  
 105 ganando falsos vasallos  
 y viéndole en edad tierna,  
 todito se lo ha usurpado.  
 Nic. Y di, ¿por qué él no se queja  
 a la justicia?  
 Ans. ¡Chitón!  
 110 ¿No sabéis que el Duque ordena

que so pena de la vida  
 nadie hable en esta materia?  
 Nic. Y es verdad.  
 Ans. Sí, pero no  
 quiere que nadie lo sepa.

115 Alejandro se sentía  
 de Mariana enamorado,  
 y por eso ha procurado  
 echar de aquí su rival.  
 Pasa aquí,  
 120 arre allá,  
 el bastón te avivará<sup>27</sup>,  
 h. 4, v.] y si Carlos a este sitio  
 acaso vuelve, ¡arre allá!<sup>28</sup>  
 [Vase apaleando al caballo]

*Escena 3ª*

[Nicolasa. Pepilla]

Nic. Pobrecito, yo no tengo  
 125 corazón para oír tragedias  
 sin que mi piedad al punto  
 las pestañas me humedezca.  
 Pep. También yo por mi Jacinto,  
 que quiso hacer la fineza  
 130 de irle acompañando, lloro  
 dos años ha muchas penas.  
 Nic. Parece que siento gente  
 que baja por esa senda  
 del monte.  
 Pep. Veamos quién es  
 135 aquí, haciendo la desecha  
 con la labor.

<sup>23</sup> *Monedas* [En el siglo XVIII, en algunos lugares de España y América, se llamaba *peseta* (derivada de *peso*) al real de a dos].

<sup>24</sup> *Perdíais*.

<sup>25</sup> *Ni aún él*.

<sup>26</sup> *Adónde*.

<sup>27</sup> *Avivará*, en la versión musical.

<sup>28</sup> En la versión musical, falta *acaso vuelve* y después de *¡arre allá!* aparece *ah, maldito*.

Nic. Pobre Carlos,  
la lástima que me cuesta<sup>29</sup>.

*Escena 4ª*

[Van bajando al son de instrumentos Carlos y Jacinto por la senda del monte vestidos de peregrinos, y, en llegando al llano, cantan pidiendo limosna a Nicolasa y Pepilla]

Car. Bella muchacha  
la caridad.

140 Jac. Gentil doncella  
[h. 5, r.] pido piedad.

Car. Soy pobrecito.

Jac. Peregrinito.

Los 2. Vuestra limosna  
145 debo esperar.

Pep. [a Jacinto]

Perdone por Dios hermano  
que yo no tengo moneda..

Nic. [a Carlos]

También yo soy una pobre,  
Dios le ampare como pueda.

150 Car. Yo no puedo persuadirme  
a que las crueldades quepan  
en corazones tan tiernos.

Jac. Un bocadito siquiera  
de pan, que no hemos comido

155 en todo hoy sino unas yerbas.

Nic. Sobre que no tengo nada.

Pep. Ojalá yo lo tuviera  
que yo daría por entrambas<sup>30</sup>.

160 Car. Desdichado el que pretenda  
vuestro cariño, si así

tratáis a cuantos os ruegan.

Nic. Que zalamero es el pobre.

Jac. De cumplir una promesa

venimos peregrinando  
165 del Christo de Zalamea.

Car. Cuando no sea por nosotros  
si acaso aquí se conserva  
[h. 5, v.] del triste, infelice Carlos  
tal cual memoria, por ella  
nos socorred.

170 Nic. ¿Qué decís?

Pep. Callad porque ha impuesto pena  
Alejandro de la vida  
al que le mente siquiera.

Nic. Aquí ninguno nos oye.

175 ¿Tenéis de él algunas nuevas?

Car. Sí, queridas, las tenemos  
muy seguras, y muy ciertas.

Pep. ¿Y sabéis algo de un tal  
Jacinto, que en esta ausencia  
le acompaña?

180 Jac. También bueno,  
y los dos están tan cerca  
de este sitio, que no dudo  
que os hablen hoy, y que os vean.

Nic. Yo grande placer tendría.

185 Pep. Yo estaría muy contenta.

*Escena 5ª*

[Anselmo trayendo de la rienda al caballo, que corre; y los dichos<sup>31</sup>]

Ans. ¡Para, para!

Car. ¿Qué es aquello?

Nic. Un caballo que estropea  
[h. 6, r.] a mi padre.

Car. [aparte]

¿Es mi rondel?

Sí: su brío lo demuestra.

190 Ans. Yo no puedo detenerle.

¡So, rocín! ¡Maldito seas!

<sup>29</sup> Cuestas.

<sup>30</sup> Ambas.

<sup>31</sup> otros.

- Yo te aseguro... ¡Ay de mí!  
[a coces le derriba]
- Nic. ¡Oh, qué desgracia! Ven, Pepa,  
ayudemos a mi padre.
- 195 Car. Pobre animal, quién dijera  
que tu dueño y tú algún día  
vendrían a tanta miseria.
- [halagando al caballo que se deja coger  
de Carlos y luego le sigue]
- Jac. Mira que ha de descubrirte  
el caballo, si te acercas.
- 200 Car. Pobre rondel, ¿dónde están  
tu vigor, tu gentileza  
y tu espíritu? Jacinto,  
¡no miras que claras muestras  
me da de su ley! Yo tengo
- 205 de hacer con él una prueba  
y ver si puedo en aquel  
llano dar una carrera.  
Sigue hijito.  
[vase y sigue el caído]
- Jac. ¡Habrase visto  
necedad más estúpida!
- 210 Ans. No he visto peor animal,  
pero, ¿dónde se ha ido? Espera  
[levantándose]
- [h. 6, v.] que allí montar se ha dejado  
de un peregrino, y las señas  
son las de Carlos de Antona.
- 215 Sí, porque él no obedeciera  
sino a su amo. ¿Esas tenemos?  
Yo haré que el Duque lo sepa  
y que al caballo y al dueño  
los eche donde no vuelvan.
- Escena 6ª*  
[Nicolasa. Pepa. Jacinto]
- 220 Nic. ¡Oh, parece que mi padre  
tiene un corazón de piedra!  
Qué pesadumbre me ha dado  
su merced, mas como sea  
Carlos, para libertarle  
he de hacer mis diligencias.
- 225 Jac. Perdidos somos.  
Pep. Decid,  
¿es segura la sospecha  
de que es Carlos?
- Jac. Carlos es.  
Pep. Y vos habládme de veras  
sois Jacinto.
- 230 Jac. ¡Válgame  
el Señor, qué cosas estas!  
Un misero<sup>32</sup> animalcjo  
conoce desde una legua  
[h. 7, r.] a su dueño, y tú con cinco  
235 sentidos, y tres potencias,  
no conoces al que viene  
echando un palmo de lengua  
por verte.
- Pep. Jacinto mío,  
¿tú eres? Si<sup>33</sup> te vieras  
240 al espejo disculparas  
al instante mi extrañeza.  
Ciertamente no eres tú,  
ni tu figura.
- Jac. Esa es prueba,  
Pepa, de que tienes otras  
245 figuras en tu presencia.  
Pero, ¿que amante halló nunca  
las cosas como las deja?
- Pep. Tú, que has de ver hasta dónde  
pienso extender mi fineza.
- 250 Mi Nicolasa, pensemos  
cómo salvarlo.
- Nic. La misma  
piedad quisiera usar yo  
con Carlos.

<sup>32</sup> En el ms. hay escrito *muserito*, con un borrón encima de "it". En HM hay claramente *mísero*.

<sup>33</sup> *Si tú*.

Pep. Pues vaya, piensa.  
 Nic. Piensa tú también.  
 Jac. Muchachas,  
 255 ¿tenéis en casa bodega?  
 Nic. Sí; pero suele mi padre  
 [h. 7, v.] entrar cada instante en ella.  
 Pep. En la tinaja no pueden  
 caber los dos.  
 Nic. Ni la artesa  
 260 puede tapar más que a el uno<sup>34</sup>.  
 Pep. Si el taonero no los viera,  
 en el horno estaban bien.  
 Jac. Mirad si hay parte más fresca  
 en todo caso.  
 Nic. También  
 265 estar ocultos pudieran  
 entre el estiércol.  
 Jac. Y luego  
 sacar sapos, o culebras,  
 de nosotros, como saca  
 el que mete berengenas.  
 270 Pep. Pues hágase de otra suerte.  
 Cada una tome la empresa  
 de librar al suyo.  
 Nic. Bien,  
 pues aunque tu sutileza  
 es mucha, quiero que Carlos  
 275 a mí este favor me deba.  
 Pep. ¿Por qué?  
 Nic. Sólo por piedad.  
 Pep. Válgame Dios y qué bucnas  
 entrañas de criatura.  
 Pues yo, haciendo la desecha,  
 280 me voy delante, tú luego  
 [h. 8, v.] de aquí a un buen ratito entra  
 por ese jardín, y tu  
 aquí a pie firme te quedas<sup>35</sup>  
 hasta ver si vuelve Carlos.  
 285 A Dios, y no te detengas.

Vente querido que quiero hablarte.  
 ¡Oh, cuántas cosas te he de contar!  
 Murió mi madre, la pobrecita;  
 casó mi tío con la frasquita;  
 290 Gil ha venido;  
 Pablo se ha ido;  
 están tan altas  
 Rita y Rosita;  
 y la gatita  
 que me dejaste  
 295 presto sus gatos a luz dará.

*Escena 7ª*  
 [icolasa. Jacinto]

Nic. Más de dos años ha ya  
 que os fuisteis, ¿en cuántas tierras  
 habéis estado?, dí.  
 Jac. En muchas.  
 300 Hemos dado cinco vueltas  
 al mundo y hemos estado  
 divertidos en la rueda  
 de la fortuna con ver  
 que nos trataba a baqueta  
 unas veces, y otras veces  
 305 [h. 8, v.] nos hacía muchas fiestas;  
 y acostumbrados a todos  
 los capricñhos de su idea  
 ni el bien nos enloquecía  
 310 ni el mal nos daba tristeza.  
 Nic. Cuéntame cómo es el mundo,  
 que yo, como es tan tremenda  
 la condición de mi padre.  
 vivo ignorante aun de aquellas  
 315 cosas que saben las otras.  
 Jac. Otro día que ahora es fuerza  
 no disgustar a Pepilla;  
 pero figúrate, mientras  
 haya una máquina, que

<sup>34</sup> A uno.

<sup>35</sup> Queda.

320 viene a ser de esta manera:

El mudo es teatro,  
no hay más que decir:

quien verás salir,  
quien verás entrar,  
325 quien salta de aquí,  
quien tumba de allá,  
quien viene a grandeza,  
quien pobre verás.

Por mí, si la suerte  
330 me ofrece su agrado,  
amar siendo amado  
pretendo no más.

*Escena 8ª*

[Nicolasa, después Carlos]

Nic. Todos dicen que este amor  
es el que más los contenta,  
335 pero yo aun no le<sup>36</sup> he probado,  
y ciertamente quisiera  
saber si es verdad que amor  
es quien da vida y alienta  
al corazón. Este Carlos  
340 tiene muy linda presencia,  
y de todas las muchachas  
es querido desde que era  
tamarrusquito; mas yo  
sería una gran majadera  
345 en querer enamorarle,  
porque hay muy gran diferencia  
de un señor tan poderoso  
a una pobre molinera.  
Sin embargo, me parece  
350 que cualquiera debe, mientras  
está en esta triste vida,  
procurar sus conveniencias.  
Car. Pobre rondel, aunque falto

- con la fatiga de fuerzas,  
355 como el más bizarro potro  
[h. 9, v.] se ha portado en la carrera.

Nic. Señor, señor, venga acá,  
que es preciso que usted sepa  
una cosa.

Car. ¿Qué me quieres?

360 Nic. Libraros de una tragedia.

Car. ¿Librarme? Pues dime en qué  
peligro me consideras.

Nic. ¿Que no sabe usted lo que anda?

¡Ay, es una friolera!

365 Ya se sabe<sup>37</sup> que sois Carlos  
de Antona.

Car. [sobresaltado]

¿Quién hay que pueda  
asegurarle?

Nic. El caballo

lo ha dicho a todos, y apenas  
mi padre lo conoció

370 ha corrido a dar las nuevas  
a Alejandro. Vos habéis  
caído en la ratonera.

Car. Pobre de mí.

Nic. No tan presto

375 os asustéis que hay quien tenga  
piedad de vos en el mundo.

Car. ¿Quién?

Nic. ¿No puedo yo tenerla  
si de mí queréis fiaros?

Car. Mi vida y mi fe te entrega  
mi voluntad.

[h. 10, r.] Nic. Bien está,

380 pero luego no quisiera  
que esta piedad...

Car. ¿Qué me quieres  
decir?

Nic. Que a veces empieza  
una a tener compasión

<sup>36</sup> Lo.

<sup>37</sup> Ya sabe.

de los hombres y es muy necia,  
385 porque dicen que el cariño  
de la compasión se engendra.

Car. Tanto mejor.

Nic. Pero entonces,  
¿sería la correspondencia  
correspondiente?

Car. De modo

390 que mal faltarte pudiera  
mi agradecimiento, en cuanto  
permiten las conveniencias.

Nic. Esa es una explicación  
que me suena, y no me suena.

395 Vuélvamelo usted a decir  
de suerte que yo lo entienda.

Car. Pues sabes ya que soy Carlos;  
no ignorarás mi grandeza.

Nic. Ya, ya, está usted entendido.  
[aparte]

400 Malo; mas cuando la piedra  
no da lumbre, no hay remedio  
apretar y golpe en ella.

Vos debéis de persuadiros

[h. 10, v.] proque me veis molinera,  
405 que yo no tengo esplendor;  
pues se engaña quien lo piensa.

Seguidme a lo largo ahora,  
que antes es vuestra defensa  
que todo, después yo haré

410 que usted por sus ojos vea

quien soy, y escuche entretanto.

[aparte]

Yo amansaré su soberbia  
poco a poco, que estas cosas  
más quieren maña que fuerza.

415 Aunque he nacido mísera  
en estado mecánico  
el carácter magnífico  
de grande obtendré?<sup>38</sup>

420 Una risita plácida,  
una ojeadita lánguida  
con un hablar patético  
constante observaré<sup>39</sup>.

Y por que todo obstáculo  
se quite a<sup>40</sup> mi designio  
425 lo tosco de mi espíritu  
yo propia moleré<sup>41</sup>.

*Escena 9ª*

[Carlos solo]

Car. Quién habría de decir,  
después de tantas miserias,  
que cuando vuelvo a mi Patria  
430 para otras mayores vuelva<sup>42</sup>;

[h. 11, r.] vengo a ver si mi Mariana  
acaso de mí se acuerda  
todavía, o se ha vencido  
de Alejandro a las finezas,  
435 y el caballo me descubre

<sup>38</sup> *Mi ingenio obtendrá*, en la versión musical.

<sup>39</sup> *La suerte me dará*, en la versión musical.

<sup>40</sup> *En*.

<sup>41</sup> En la versión musical no están los últimos cuatro versos, y en su lugar, en consonancia con la rima de la variante apuntada dos notas atrás, encontramos los siguientes:

Y al verme gracisita  
al pobre que llegare  
sí acaso me mirare  
al punto cacrá.

<sup>42</sup> *Vueltas*.

Escena 10ª  
[Anselmo solo]

y expone a la contingencia  
de que me cueste la vida  
mi curiosidad; la bella  
molinerita me ofrece  
440 su favor, mas luego espera  
por su piedad nada menos  
que mi amor por recompensa.  
Pero bien; si se ha casado  
445 Mariana, si a mí me cercan  
las desgracias y me obligan  
a que estado y dama ceda,  
pues ni vasallo, ni amigos  
tengo que me favorezcan,  
quién sabe si por despecho,  
450 al ver cuánto me sujeta  
la fortuna, podré yo  
venciéndome a mí vencerla.

Por la que suspiro  
cruel me desprecia;  
455 esta otra me aprecia<sup>43</sup>  
y fina será<sup>44</sup>.  
Las dos igualmente  
[h. 11, v.] son lindas galantes,  
que tendrán amantes  
460 se sabe esto ya.  
Pero qué me importa  
si soy respetado,  
servido y amado,  
mujer firme y bella  
465 felice el que la ha.

[Bosque frondoso y una fuente rústica]

Ans. El Duque anda como suele  
a la caza de las fieras  
por este bosque; hacia aquí  
le aguardaré hasta que venga,  
470 y le diré cómo Carlos  
ha vuolto sin su licencia  
a la ciudad y es preciso  
que le mate, o que le prenda.  
[Desde verlo empiezan a tocar las trompas dentro]<sup>45</sup>

Yo bien conozco que no<sup>46</sup> es  
475 la mejor intención ésta,  
pero a mí nada me vale  
su vida, y si me da renta  
el Duque, puede valerme<sup>47</sup>  
mucho su muerte o su ausencia.

[Se oyen a lo lejos trompas de caza y tiros]

480 Ya oigo las trompas: sin duda<sup>48</sup>  
que ya anda por aquí cerca,  
y veo los cazadores

[h. 12, r.] bajar por esta ladera.  
Mas, ¡ay de mí, que también,  
huyendo las escopetas  
y las lanzas, hacia aquí  
los osos y tigres llegan!  
¡Ay de mí! ¡Socorro, cielos!

<sup>43</sup> Este verso falta en .

<sup>44</sup> En la versión musical, no están estos cuatro versos, en su lugar encontramos los siguientes:  
Quejoso suspiro  
por quien me desprecia,  
y esta otra me aprecia  
y fina, fina será.

<sup>45</sup> Esta anotación falta en .

<sup>46</sup> En HM falta la negación, cambiando totalmente el sentido.

<sup>47</sup> Detrás de este verso hay una anotación, ausente en HM, que no he podido descifrar.

<sup>48</sup> En HM, falta *sin duda*

Ale. [Dentro]

Cazadores a la selva.

[Huye Anselmo, y sin dejar de sonar las trompas se ven pasar osos, y gamos, jabalíes, etcétera, cruzando conejos, zorras, etcétera, y los cazadores corriendo detrás sin detenerse].

*Escena II*

[De caza Alejandro y Mariana]

525

490 Mar. Ya me fatiga la caza.

Ale. ¿Por qué mi adorada prenda os apeasteis<sup>49</sup> del caballo?

¿Tan presto queréis que vuelva a buscarle?

530

Mar. No. Volver

495 donde mis damas esperan quiero, y divertir ahora otro rato mis tristezas en el bosque.

Ale. Vuestro gusto es imán de mi obediencia;

535

500 pero aguardad, dueño mío, a que conduzcan la presa mis cazadores y a vuestros [h. 12, v.] soberanos pies la ofrezcan.

540

Mar. A un corazón triste nada le sirve de complacencia.

Ale. Bella Mariana, si es cierto que merecen mis finezas vuestra compasión, ¿por qué vuestro agrado no las premia?

510 Mar. Yo os confieso que conozco y miro vuestras atentas expresiones, inclinada tal vez a corresponderlas, pero aún no es tiempo.

545

515 Ale. Sí lo es,

porque fue vuestra promesa que, como Carlos a veros en dos años no volviera, seríais mía. Ya ha mucho que llegó el plazo y no llega mi felicidad; decidme si la esperanza os alienta de que vuelva mi contrario, o es posible que mi estrella sea tan fatal que su olvido más que mi lealtad merezca.

Mar. Disimulad si mi labio a responderos no acierta, sobrecogido de ocultos pesares que me atormentan [h. 13, r.] con tal rigor que aún yo ignoro el motivo de mis penas.

Trastornada el alma siento de esperanza y de tormento sin poder de mis pasiones el motivo penetrar.

Sé que ven mi fe los cielos, sé que notan mis desvelos, mas sus juicios soberanos me es preciso respetar<sup>50</sup>.

*Escena 12*

[Alejandro; luego Mariana asustada]

Ale. Bien conozco que Mariana me quiere, y sé que la guerra arde en su pecho porque del juramento se acuerda hecho a Carlos, mas si ya ni aun la noticia se encuentra de él, si el plazo señalado expiró ¿qué habrá que tema?

<sup>49</sup> apartáis.

<sup>50</sup> En la versión musical no aparecen los últimos cuatro versos.

[Vuelven a tocar las trompas]  
 Mar. ¡Ay de mí, infeliz!  
 Ale. ¿Qué ha sido?  
 550 Mar. Que perseguida una fiera  
 de los monteros, en mí  
 parece que sus ofensas  
 quiere vengar... Aquí viene.  
 [h. 13, v.] ¡Ay de mí! ¡Cielos, clemen-  
 cia!  
 [Cae desmayada. Viene un oso, al que tira  
 Alejandro y cae. Llegan a su voz los  
 cazadores que acaban de matar al oso, y  
 le llevan unos, y otros ayudan a sentar a  
 Mariana desmayada sobre la fuente]

555 Ale. No os asustéis, que en mi  
 brazo  
 tiene segura defensa  
 [Alejandro tira]  
 vuestra vida, y ya es la suya  
 trofeo a las plantas vuestras.  
 Mas qué miro, del desmayo  
 560 rendida, yace en la arena.  
 ¡Cazadores, cazadores,  
 acudid todos aprisa!  
 [Vienen los cazadores]<sup>51</sup>  
 Acabad de castigar  
 vosotros esa fiera  
 565 y a esta hermosura acudamos  
 nosotros; y en esta peña  
 la sentemos mientras vais  
 todos por distintas sendas  
 a buscar a sus criadas,  
 570 que sigan a su asistencia  
 con más decentes oficios,  
 ya que no es posible sea  
 con más cuidado. Hasta tanto,  
 que se conduzca a las tiendas  
 575 de Campos, o a la ciudad.

[Vanse los cazadores]  
 Cómo ha de haber quien la venza  
 cuando vive a la que sabe  
 [h. 14, r.] rendir corazones muerta.

Los que miran  
 580 estos ojitos  
 desmayaditos  
 se lastimaran.  
 Si la trataran  
 escarmentaran.  
 A sus hechizos  
 no hay quien resista,  
 aunque se vista  
 de seriedad.  
 Pero en el trato  
 590 cruel y ladina  
 sabe hacer fina  
 su falsedad.

[Al acabar<sup>52</sup> el Aria, salen damas y caza-  
 dores que se llevan a Mariana desmaya-  
 da, midiendo el tiempo para que los siga  
 cerca Alejandro]

### Escena 13

[Cocina de casa de Pepilla con tinajas, et-  
 cétera, una alacena, y una ventana alta por  
 donde se ve el campo]

Pep. Tú quieres a Carlos mucho  
 más que a mí.  
 Jac. Gentil simpleza.  
 595 Todo es uno, tú o el otro.  
 ¿Qué causa hay de que lo infieras?  
 Pep. El que te fuiste, te quieres  
 [h. 14, v.] volver con él, y me dejas.  
 Jac. ¿No ves que el abandonarle  
 600 sería en mí una vileza  
 hasta dejarle seguro?

<sup>51</sup> En HM, falta los *cazadores*.

<sup>52</sup> *Acabada*.

Una cosa es que te quiera  
yo a ti, y otra cosa es que  
yo le ayude y le defienda  
605 y más cuando entrambas cosas  
puedo hacer.

Pep. ¿De qué manera?

Jac. Asistiéndole a él ahora  
como buen amigo, mientras  
abren los cielos camino  
610 a que por su causa vuelva;  
y casándome contigo  
después.

Pep. ¿Y habrá alguien que sea  
fiador de que estaré yo,  
para ese después, soltera?

Jac. ¿Por qué no has de estar?

615 Pep. Porque  
no siempre está la paciencia  
en su lugar, y cada uno  
si halla ocasión la aprovecha.

Jac. ¡Que en tu vida hayas podido  
620 reprimir esa viveza!

[h. 15, r.] Pep. ¡Viveza, y he estado seis  
años espera que espera  
a ver si venías!

Jac. ¿Seis años?

625 ¡Cuando dos y medio apenas  
habrá que de aquí nos fuimos!

Pep. Me habré errado yo en la  
cuenta,  
pero sé que, a no haber sido  
por la ida, o la friolera,  
ya estuviéramos casados  
660 los dos.

630 Jac. ¿Eso quién lo niega?

Y aún hartos de estar casados.

Pep. Quizá tendríamos ya nuestra  
casita propia, y quizá  
andarían ya a la escuela  
635 los niños que nos hubiese

enviado la providencia.

Jac. No hay duda, mas por ahora  
es preciso que suspendas  
esos juicios, pues discurro  
640 que al instante que anochezca  
volveremos a marchar.

Pep. ¿Y has de dejar a tu Pepa  
abandonada?

Jac. No sé,  
645 pero tú no te entristezcas  
que sobre año más o menos  
te has de salir con la tema  
[h. 15, v.] de ser mi mujer.

#### Escena 14

[Carlos; Nicolasa; los otros; luego Anselmo]

Nic. Pepilla,

¡Ay de mí, que vengo muerta!

Pep. ¿Pues qué ha habido<sup>53</sup>?

Nic. Que mi padre,  
650 estando abriendo la puerta  
del granero yo, porque  
entre el grano se escondiera  
Carlos, él me vio, y sin  
decir palabra ni media  
marchó echando por los ojos  
dicen sapos y culebras.

655 Quiso Dios que una buena alma  
lo viese y nos lo dijera,  
y le traigo a ver si es fácil  
que donde Jacinto quepa,  
660 quepa Carlos.

Car. ¿No es mejor  
que, antes que el caso se extienda  
de mi venida, marchemos  
otra vez?

Jac. Muy bien lo piensas.  
665 Volvamos a la tuna,

<sup>53</sup> Sido.

- que no hay vida como ella.  
[h. 16, r.] Pep. ¿Tú? Y que poco volverás  
[agárrale<sup>54</sup>]  
a marchar. Usted se vuelva,  
si quiere, por donde vino.  
670 Y si no sabe, sepa  
que es pecado sonsacar  
a cualquier hombre que tenga  
obligaciones. No sé  
cómo algunos se confiesan.  
675 Car. Jacinto mío, yo espero  
no me dejes en mi adversa  
fortuna.  
Jac. No lo temáis,  
aunque en tal empeño pierda  
la vida.  
Pep. Él ha de quedarse  
prometa lo que prometa.  
680 Nic. No faltaba más de que  
tú te quedases muy hueca  
con<sup>55</sup> tu Jacinto, y que yo  
quede tocando tabletas  
solita toda mi vida. 685  
Eso no; nuestras ideas  
de guardarlos alentemos,  
aunque cueste mil quimeras  
con mi padre, con el duque  
690 y cuantos se nos atrevan.  
Pep. Qué fina estás Nicolasa.  
[h. 16, v.] No sé si te compadezca,  
porque me temo que todos  
esos favores los siembras  
695 en tierra fría, y a fe  
que si usted es hombre de  
prendas  
y de honor, debía pagarla  
luego en la mejor moneda.  
Car. Tan agradecido estoy,  
700 y no sé si te añadiera  
tan inclinado, que si hallo  
novedad en las promesas  
de mi prima, será dueño  
mío Nicolasa bella.  
Nic. ¿Cierito?  
Car. Sin duda.  
705 Nic. No sé  
si lo creá, o no lo crea.  
Jac. Créelo chica, y no seas tonta.  
Mira que cuando esté suelta  
una palabra, la suele  
710 cumplir si le tiene cuenta.  
Nic. Bien está; pero no quedo  
yo del todo satisfecha.  
Car. ¿Pues qué más quieres?  
Nic. Que usted  
me lo jurase quisiera.  
715 Pep. Dice bien; y también tú  
[h. 17, r.] has de jurar.  
Car. Si así queda  
tu corazón más seguro,  
juraré.  
Jac. Nada hay que sea  
tan fácil<sup>56</sup>; luego al cumplirlo  
720 es cuando se ve que aprieta  
la dificultad.  
Las 2. Pues vamos  
jurando, que el tiempo estrecha.  
Car. Juro a tu bella cara.  
Juro por mi pasión  
725 si libro el corazón  
entregártelo<sup>57</sup> a tí.  
Nic. También juro y prometo  
yo a la Diosa del Mar

<sup>54</sup> Agarrándole.

<sup>55</sup> Por.

<sup>56</sup> Feliz.

<sup>57</sup> Entregártele.

730 procuraros amar  
de mi vida hasta el fin.  
Pep. ¿Vos no juráis?  
Jac. ¿Qué he de jurar?  
Pep. Si me queréis,  
jurar lo habéis.

735 Jac. Quiero a mi Pepa  
satisfacer.  
Juro a tus bellos ojos.  
Juro a Cupido infante  
que siempre fino amante  
740 leal te serviré.  
[h. 17, v.]Pep. Juro sobre tu mano.  
Juro sobre tu amor  
que siempre mi favor  
vivo conservaré.

745 A 4. Sea testimonio  
de estas verdades  
y voluntades  
nuestro amor fiel.  
Pep. ¿Mas, quién viene?

750 Nic. ¡Ay, es mi padre!  
Jac. ¿Qué dirá?  
Car. ¿Yo qué hacer debo?  
Pep. [a Jacinto]  
En la tinaja  
presto meteos.  
Nic. [a Carlos]

755 En el armario  
pronto escondeos.  
Los 2. ¿Mas, si nos halla,  
qué cuento<sup>58</sup> habrá?  
Las 2. ¡Hacedlo presto,  
760 por caridad!  
[Escóndense ellos donde se ha dicho y  
las dos se sientan disimuladas y con su  
labor]  
Las 2. Una niña sin marido

debe siempre trabajar  
si pretende buen partido  
[h. 18, r.] y de estado mejorar.

*Escena 15<sup>59</sup>*

[Anselmo con una escopeta por detrás de  
ellas]

765 Ans. Socarronas, zalameras,  
mirad que os vengo avisar  
que si me sois embusteras  
me la habéis bien de pagar.

Nic. ¿Con quién habláis?  
[levantándose]

770 Ans. ¿Qué es del amigo?  
Pep. Vos loco estáis.

Ans. Sé lo que digo.

Las 2. Bien os pudierais  
marchar de aquí.

775 Ans. Por eso mismo  
no me he de ir.  
Ya sé que entraron  
estos bribones,  
mas sus traiciones

780 por los balcones  
será más fácil  
de descubrir.

[vase a la ventana]

Jac. [sacando la cabeza]

Digo se ha ido

Pep. Si, ya se fue.

Car. [abre un poco el armario]

785 Está ya fuera

Nic. Sí, por mi fe.

Los 2. ¿Salir podemos?

[h. 18, v.] Pep. No, que primero  
[se esconden]

<sup>58</sup> En HM, dice *cuento*, y en la versión musical, *encuentro*.

<sup>59</sup> No se especifica el cambio de escena, salvo porque la anotación sobre la presencia de Anselmo está centrada y subrayada, práctica establecida en todos los anteriores cambios de escena.

790 cerrar yo quiero  
con el cerrojo.  
[cierra la puerta]  
Nic. Así este enojo  
se quitará.  
Las 2. Llega mi amado,  
ya está cerrado.  
[Saca cada una al suyo del escondite]  
795 Los 2. Así estaremos  
con libertad.  
Pep. Querido mió.  
Nic. Mi prenda bella.  
A 4. ¿Cuándo mi estrella  
800 se mudará?  
[Anselmo, por la ventana]  
Bravo señores

a la verdad.  
[Sin saber de dónde viene la voz]  
Pep. Presto escondeos.  
Nic. Id', recogeos.  
[Quieren esconderse donde<sup>60</sup> antes]  
805 Ans. Ya os tengo vistos,  
vano es celeraros<sup>61</sup>  
que he de mataros.  
A 4. No, por piedad,  
que gran denuedo  
810 muero de miedo; 810  
salgamos presto.  
[h. 19, r.] A 5. Fuera de acá.  
  
Madrid, 28 de Mayo de 1766.  
[h. 19, v.] Ejecútesc (Matta)<sup>62</sup>

<sup>60</sup> En HM, falta *donde*.

<sup>61</sup> En la versión musical, *aceleraros*.

<sup>62</sup> En HM, no se encuentra este texto fechado y firmado, en su lugar está la indicación de *Fin*.

ZARZ<sup>a</sup>.: *EL PEREGRINO EN SU PATRIA.* / Acto 2<sup>o</sup> <sup>63</sup> ./ Su autor Don Ramón de la Cruz/ Para la Compañía de Nicolás de la Calle./ Año de 1766.

[h. 1,r.]

Zarzuela El Peregrino en su Patria.

Acto 2<sup>o</sup>

Escena 1<sup>a</sup>

[Pepilla; Jacinto]

y trocando los vestido  
el del que murió se ha puesto  
Carlos, y el otro parece  
de peregrino lo mesmo  
que carlos antes, conque  
no dudes la trague el viejo;  
y para más disimulo  
le hemos arrojado en medio

del bosque, para que crean  
que se murió al ir huyendo.

Pep. ¿Y Nicolasa lo sabe?

Jac. Todavía no.

Pep. Pues me temo  
que se muera de impreviso  
la pobre.

40 Jac. Se lo diremos  
tú, o yo.

Pep. ¿Y Carlos dónde está?

Jac. Me aguarda detrás del cerro  
de la viña, porque juntos

[h. 2, v.] luego a la ciudad pasemos.

45 Pep. ¿A qué? ¿No veis que allí vais  
a un peligro manifiesto?

Jac. No lo creas, porque vamos  
a entablar allá otro enredo.

Pep. ¿Cómo?

Jac. Mariana está mala  
50 de un susto que tuvo yendo  
a caza, y como en Antona  
son los médicos tan diestros  
que jamás ponen los puntos

1 Pep. En gran peligro está Carlos,  
mi Jacinto, no lo niego,  
que Anselmo le ha conocido  
y se lo dijo corriendo

5 a Alejandro, pero tú  
no debes tener recelo  
de nada. Si él quiere huir  
deja que se vaya lejos  
y quédate tú conmigo.

10 Jac. Ni él, ni yo tenemos miedo.  
Antes, burlar esperamos  
a todo el mundo, fingiendo  
que Carlos de un paraxismo  
repentinamente ha muerto.

15 Pep. No es fácil que eso lo crea  
el vejete marrullero,  
que es muy bellaco.

Jac. Sí tal,  
porque yo que lo he dispuesto  
sé también marrullerías

20 y más tretas que un hambriento.

[h. 2, r.] Pep. ¿Y cómo ha sido?

Jac. De suerte,  
Pepa mía, que sabiendo  
había muerto un aldeano,  
fuiimos y con gran secreto  
25 vencimos a su mujer  
con halagos y dineros;

<sup>63</sup> En HM, aquí se acaba la hoja de presentación del segundo acto. Falta el texto que resta de esta hoja.

55 sin echar la pieza al suelo,  
Alejandro ha convocado  
los doctores forasteros;  
y a verla vamos validos  
de este disfraz y pretexto.

60 Adiós, que estará impaciente  
Carlos de que me detengo.

Pep. También yo tengo de ir.

Jac. ¿Donde?

Pep. A la ciudad.

Jac. Yo te ruego,  
por caridad, que no vayas.

Pep. El porqué saber pretendo.

65 Jac. Porque si vas, al instante  
somos los dos descubiertos.

Pep. ¿Y en qué lo fundas?

Jac. En que  
eres mujer, y aunque infiero

[h. 3, r.] que tú no querrás decirlo

70 lo has de decir sin remedio.

Pep. No sé por qué de nosotras  
se tiene tan mal concepto.

Jac. De vuestra boca ha salido.  
Mirá tú si es malo o bueno.

75 Tengo de todas lindo concepto,  
mas su defecto sé que es hablar,  
ya con la vista, ya con los labios  
ni sus resabios sabe callar.

Allá la amiga: eh, ¿no lo sabes?

80 Ve a la vecina: ¿qué hay Catalina?

Y si no hablaran se reventaran,  
que no es posible genio mudar.

*Escena 2ª*

[Pepa, después Anselmo]

Pep. Avisar a Nicolasa  
conviene de todo esto,

85 para que las dos unidas

pronto a la ciudad pasemos,  
que quizá nuestra asistencia  
servirá de algo, y supuesto  
dice que le gusta tanto

90 Mariana nuestro gracejo,  
iremos allá, y quizá  
su intención ayudaremos.

Ans. Niña, ¿dónde está la otra?

[h. 3, v.] ¿Anda buscando algún nuevo

100 escondite para aquel  
amigo?

Pep. Yo no os entiendo.

No sé nada.

Ans. Así supieras  
de mordedura de perro,

105 pero no os canséis, que al pobre  
se le ha enfriado ya el cielo  
de la boca.

Pep. ¿Y eso es fijo?

Ans. Como mil diez veces ciento.

Yo, yo le he visto difunto.

Pep. Y decid, ¿sabéis de cierto  
110 que era aquel Carlos de Antona?

Ans. No hay que poner duda en ello.

Voy a darle parte al duque;  
bravas albricias espero.

Pep. Conforme; que si Mariana  
115 llegase a saber el cuento  
antes, y qué causa fuisteis  
del desgraciado suceso  
de Carlos, vuestras albricias  
serán ahorcaros lo menos.

120 Ans. ¿Acaso<sup>64</sup> yo le maté?

Pep. No; más pusisteis los medios.

Ans. ¿Cómo?

Pep. Con las amenazas  
y el trabuco, y decir puedo

[h. 4, r.] que con el susto se fue  
poquito a poco muriendo.

Vos habéis hecho una muerte;

<sup>64</sup> Y acaso.

bien podéis luego poneros  
en sagrado, porque a todos  
se lo tengo de ir diciendo.

- 130 De cir quiero en la ciudad  
que fue Anselmo<sup>65</sup> el agresor,  
y el proceso se le hará<sup>66</sup>  
con justicia y con rigor;  
vendrán esbirros, os llevarán  
135 cárcel y potro prepararán<sup>67</sup>.  
Presto confiesa: “Yo nada sé”;  
tira la cuerda: “Confesaré”;  
di quién le ha muerto: “No se  
decirlo”;  
tira la cuerda: “Yo lo diré”.  
140 “Yo he sido cierto. Yo quien le  
ha muerto”.  
Fiera de fieras, vé a las galeras.  
Aga, bizcocho, cepo y bastón<sup>68</sup>.

*Escena 3ª*

[Anselmo solo]

- Anselmo, pobre Anselmo,  
mira bien qué has de hacer; mas  
finalmente  
145 soy en todo inocente.  
Si a Alejandro le doy estas noti-  
cias,  
yo sé que me ha de dar buenas  
albricias,  
pero si la señora,

- 150 por rabia o por despecho,  
dice que soy autor de tan mal  
hecho  
[h. 4, v.] y me manda<sup>69</sup> ahorcar... Mas  
si Alejandro  
me asiste, me<sup>70</sup> defiende... Poco  
a poco.  
Él puede defenderme,  
mas puede no saber que soy  
pillado,  
155 y si me ahorcan, quedaréme  
ahorcado.  
Callar y hablar quisiera;  
no sé qué parte siga,  
ni sé bien si lo calle o si lo diga<sup>71</sup>.

- 160 De una parte el alma dice  
que no tema y tenga aliento,  
mas de la otra decir siento  
piensa bien lo que has de hacer.  
Conque Anselmo el pobrecillo,  
entre el yunque y el martillo,  
165 como el interés le suena  
y le asusta la cadena,  
entre el quiero y no quiero,  
no sabe qué resolver.

*Escena 4ª*

[Sala del Palacio de Alejandro con sillas  
y adornos. Alejandro; Mariana llorosa]

Ale. Posible es bella Mariana

<sup>65</sup> En la versión musical dice Tú fuiste en lugar de *fue Anselmo*.

<sup>66</sup> *Formarán* en lugar de *se le hará*, en la versión musical.

<sup>67</sup> En la versión musical, *preparan*.

<sup>68</sup> En la versión musical, el último verso difiere notablemente; dice *Remo, cadena, banco y bas-  
tón*. en la versión HM, la primera palabra es Agua.

<sup>69</sup> *Mandase*, en la versión musical.

<sup>70</sup> *Y me*, en la versión musical.

<sup>71</sup> Esta estrofa no aparece sangrada en ninguna de las dos versiones (recuérdese que el sangrado servía para señalar los textos cantables), sin embargo, en la letra de la versión musical se desarrolla con sus variaciones todo el texto de la escena.

- 170 que todos cuantos remedios  
el arte y la observación  
a porfía produjeron  
no basten a remediar  
las resultas de un pequeño  
[h. 5, r.] susto.
- 175 Mar. Cuando le combaten  
al alma los pensamientos  
contrarios de una esperanza  
dudosa y un amor cierto,  
cualquier ligero accidente
- 180 se hace sensible y funesto.  
Alc. Cuantos médicos la fama  
trajo a mí noticia, espero  
que vengan a visitaros<sup>72</sup>.
- Mar. Para la opresión de un pecho
- 185 no alcanza la medicina.  
Ale. Si os cansan mis rendimientos  
a costa de vuestro alivio,  
yo haré mi pesar eterno.  
Mar. Eso no. Sabed de Carlos
- 190 el destino y os prometo  
que premiando vuestras ansias  
calme mi desasosiego.  
Ale. Si ya el plazo se ha cumplido.  
Mar. Con todo dejar no quiero
- 195 a la malicia del vulgo  
la duda de si mi afecto  
pudo más que mi constancia.  
Ale. Vuestro dictamen venero,  
pero dejad de afligiros,
- 200 que es no extremado tormento  
ver que el ausente que olvida  
mate al que adora, de celos.
- [h. 5, v.] De la suerte a la mudanza
- 205 se sujeta el orbe todo,  
sólo aquí<sup>73</sup> no se halla modo  
de mudar una pasión<sup>74</sup>.  
Ya no fia mi esperanza  
que ha de conseguir su gloria,  
pudiendo vuestra memoria  
más que vuestra inclinación.
- 210
- Escena 5ª*  
[Mariana sola]
- Si a mí propia me examino  
bien reconozco el exceso  
de amor que tengo a Alejandro,  
más con todo no me atrevo  
a decidir sin que sepa
- 215 si vive Carlos, o ha muerto,  
porque es muy escrupuloso<sup>75</sup>  
mi honor, y el vulgo muy necio.
- Escena 6ª*  
[Nicolasa; Pepa; Mariana]
- Nic. y Pep. Sea enhorabuena  
Mar. ¿De qué  
muchachas?
- 220 Nic. De que sabemos  
que estáis enferma; y así  
hemos venido corriendo  
[h. 6, r.] a visitaros, y a traer  
la noticia al mismo tiempo  
de que un médico excelente  
de llegar acaba al pueblo  
a poneros gorda y buena.  
Pep. el cual trae un compañero  
para consultar, tan sabio

<sup>72</sup> En el manuscrito se lee confusamente *visitaros* y *visitarme* superpuestos. La versión HM da *visitaros*, que es la lectura más lógica.

<sup>73</sup> Aquí está escrito sobre en vos. La versión HM da también aquí.

<sup>74</sup> En la versión musical, sólo aparece el texto de estos cuatro primeros versos.

<sup>75</sup> Escrito *escrupulosa*, pero el rabillo de la "a" está tachado.

como él.  
 230 Mar. Mucho os agradezco,  
 queridas, vuestra visita.  
 ¿Y cuándo llegará?  
 Pep. Luego.  
 Mar. Y decid, ¿cómo se llama?  
 Nic. Se hace llamar el primero  
 235 el doctor electuario.  
 Pep. Y el otro el doctor Cauterio.  
 Mar. ¿Alejandro los ha visto?  
 Nic. Sí, señora, y muy contento  
 mandó os pidiesen licencia  
 240 para entrar al punto a veros.  
 Pep. Y los dos la aguardan en  
 ese cercano aposento.  
 Mar. [al bastidor]  
 Mandadlos entrar.  
 Nic. Señores  
 eruditísimos adentro.

*Escena 7ª*

[Carlos y Jacinto disfrazados; las dichas]

245 Los 2. Dios sea en aquesta casa.  
 [h. 6, v.] Mar. Niñas, acercad asientos.  
 Seáis<sup>76</sup> los dos bienvenidos.  
 Nic. [a Carlos]  
 Aquí tenéis caballero.  
 Pep. [a Jacinto]  
 Sírvase usted.  
 Car. Madamita.  
 Mar. [al sentarse]  
 Suplico.  
 250 Jac. Sin cumplimiento  
 Nic. Esta dama es la paciente.  
 Jac. Bien claro lo está diciendo  
 el semblante.  
 Pep. Es necesario  
 tratarla con mucho tiento.

255 Car. Será el cuidado según  
 los síntomas que observemos.  
 Car. *Imprimis et ante omnia*<sup>77</sup>,  
 ¿cuánta edad tiene este enfermo?  
 Pep. ¿No veis que es mujer?  
 Jac. ¿No puede  
 260 ser común de dos el mismo  
 nombre? Mas qué entienden ellas  
 de gramática.  
 Nic. A más de esto,  
 ¿qué tienen que ver los años  
 con el mal?  
 Car. Según Galeno,  
 265 mucho, porque en cada edad  
 van bajando o ascendiendo  
 los humores, según son  
 más claros o más espesos;  
 [h. 7, r.] toda masa verminosa  
 270 que domina en cualquier tierno  
 cuerpecillo, cuando adulto  
 domina con otro efecto,  
*et sic de ceteris*, como  
 el sol influye en los tiempos  
 275 calentando en el verano  
 mucho más que en el invierno  
 Nic. y Pep. Bravo, bravo.  
 Car. [levántase]  
 ¿Qué decís  
 sapientísimo compañero?  
 Jac. [corresponde]  
 Digo, con vuestra licencia,  
 280 que es un grande pensamiento.  
 Según el autor citado  
 y glosas de los modernos  
 conjeturar por la edad  
 las disposiciones; pero  
 285 se entiende *exceptis mulieris*  
*et petrimetibus*, siendo  
 el único caso en que

<sup>76</sup> Seas.

<sup>77</sup> En HM, *omnia*.

- saben guardar un secreto.  
 Mar. Yo jamás supe mentir,  
 290 y ese es grande atrevimiento.  
 Jac. Perdonad señora, que  
 los médicos verdaderos  
 y doctos nunca adulamos.  
 Car. Como quiera, aquí tenemos  
 295 una edad efervescente  
 [h. 7, v.] en que se nota el exceso  
 de humor atrabilar.  
 Jac. Pues los ácidos, y a ello.  
 Nic. y Pep. Bravo, bravo.  
 Jac. [levántase]  
 ¿Qué decís  
 300 sabio-proto-compañero.  
 Car. [ corresponde]  
 Digo, con vuestro permiso  
 que tiene todo el veneno  
 en el corazón  
 Jac. No está  
 sino en los pulmones.  
 Car. Nego.  
 Jac. Probo contra.  
 305 Car. Pues probarlo  
 [siéntanse]  
 Jac. Probaremos.  
 Car. Probaremos.  
 Hacedme favor del pulso.  
 [tomo el pulso]  
 Jac. Concededme a mí el siniestro.  
 [toma el otro]  
 Car. Este pulso intercadente  
 declara agitación.  
 310 Jac. Cierto,  
 este es un amor que se ha  
 introducido en los huesos  
 y quizá se ha resfriado.  
 Car. El desigual movimiento  
 315 publica que es mucho más  
 el mal. Vamos descubriendo  
 el enemigo. Madama,  
 usted vea que su riesgo  
 [h. 8, r.] pende de su confesión.  
 320 Los médicos no podemos  
 decir lo que nos confían,  
 ni es fácil sobrecogernos  
 de un excesillo, pues todos  
 los males nacen de excesos.  
 325 Jac. Además que todos somos  
 hombres y somos traviesos.  
 Car. A todo cuanto os pregunte,  
 la verdad; no tengáis miedo.  
 Jac. Y, en fin, a nadie le importa  
 330 la salud más que al enfermo.  
 Car. La verdad, ¿habéis querido  
 a algún hombre con extremo  
 algún día, y ya por susto  
 u otro algún raro suceso,  
 335 ocultáis nueva pasión  
 que tenéis a otro sujeto?  
 Mar. No hay duda.  
 Jac. ¿Pues qué milagro  
 es que se vaya pudriendo  
 poco a poco, si mantiene  
 340 en el alma un hombre muerto?  
 Eso no puede curarlo  
 nuestra ciencia.  
 Mar. [aparte]  
 Ya discernio  
 su virtud, han conocido  
 todo el daño de mi pecho.  
 [aparte]  
 345 Y decid, yo he de apurar  
 [h. 8, v.] cuanto dudo y cuanto temo.  
 Vos os halláis<sup>78</sup> combatida  
 de dos distintos afectos  
 de inclinación.  
 Mar. Es así<sup>79</sup>,

<sup>78</sup> *Hallas.*

<sup>79</sup> *Así es.*

- 350 uno antiguo y otro nuevo.  
 Car. ¿Y a cuál queréis de los dos  
 con más fineza?  
 Mar. Al postrero.  
 Car. [aparte]  
 ¡Ah, tirana! ¿Merecían  
 mis lealtades este premio?
- 355 Jac. De qué poco os espantáis,  
 concolega, no hagáis gestos,  
 que esto lo tenéis curado  
 fácilmente con unguento  
 Altea musae o las friegas  
 360 de palo de álamo negro.  
 Car. ¿Por qué al priemro dejáis?  
 Mar. Porque ya me desespero  
 de esperarle, que está ausente.  
 Car. Él vendrá.  
 Mar. No lo apetezco.
- 365 Sólo quisiera tener  
 de él noticia.  
 Car. ¿Con qué intento?  
 Mar. Por honestar con us olvido  
 o su muerte mi descos.  
 Car. Amigo, estoy enterado,  
 370 con que el diagnóstico<sup>80</sup> hacien-  
 do  
 [h. 9, r.] dela tal enfermedad,  
 hallamos que son afectos  
 de una deslealtad; y así  
 el juicio que formar debo
- 375 según Hipócrates, y otros  
 aforismos de los nuestros,  
 es que aquí la medicina  
 llega tarde, pues debemos  
 desconfiar cuando falta  
 380 la constancia en el sujeto.  
 Mar. ¿Conque no es posible hallar  
 para mis males remedio?  
 Car. No puede haberle. Atended  
 las razones de no haberlo.
- 385 Cuando el mal de amor proviene<sup>81</sup>  
 lo puede el amor curar,  
 mas el<sup>82</sup> alma que fe no tiene  
 salud no puede esperar.  
 Un alma pérvida  
 390 requiere un récipe  
 con el arsénico<sup>83</sup>  
 con el acónito  
 con las cantáridas  
 que hacen rabiár.  
 395 Si esto no basta  
 cuantas ventosas  
 le sean rabiosas  
 se han de aplicar<sup>84</sup>.
- [h. 9, v.] De una rceta  
 400 que tanto halaga  
 no quiero paga,  
 que esta consulta  
 sí la entendiera

<sup>80</sup> Subrayado en el original.

<sup>81</sup> en HM, *previene*; en la versión musical, sin embargo, dice *proviene*.

<sup>82</sup> Falta *el* en la versión musical, respetando el octosílabo.

<sup>83</sup> En HM, *arcenio*; en la versión musical, *arsénico*.

<sup>84</sup> El texto de la versión musical recoge los versos anteriores y omite los que siguen a continuación. En lugar de éstos se encuentran los siguientes:

Vamos amigo  
 luego a marchar.  
 No quiero paga  
 que esta consulta  
 la ha de matar.

405 nada pudiera  
recompensar.  
Vamos amigo  
lego a marchar.  
[vase]

Jac. Sólo tengo que añadir,  
señora, porque evitemos  
410 escrúpulos de conciencia,  
que podéis ir disponiendo  
las cosas. No hay que afligirse,  
que nadie muere más presto  
por disponerlas, y al fin  
415 somos de casta de muertos.  
No hay duda que es cuidadillo,  
pero también en saliendo  
de este cuidado quedamos  
desocupados y quietos.

420 De una receta  
que tanto halaga  
no quiero paga,  
aunque doctores  
hay tan adustos  
425 que dan los sustos  
y hacen pagar.  
Digo que avisen  
[h. 10, r.] si hay novedad.

*Escena 8ª*

[Maríana; Nicolasa; Pepa]

Mar. ¡Ay de mí! Que ambos me dejen  
430 confusa y turbada. Ellos

Pep. Señora,  
no desconfiéis<sup>85</sup>, pues vemos  
los chascos que muchos llevan  
por llamarlos y creerlos.

Nic. [aparte]  
435 Dios quiera que de temor

no vuelva al primer oafecto.  
Mar. Yo tengo muchas razones  
de estar confundida y temo  
que son espías de Carlos  
los dos.

440 Nic. Qué mal pensamiento.  
Se acuerda él de vos, lo mismo  
que yo de él ahora me acuerdo.

Pep. Si son dos médicos que  
acaso al lugar vinieron.

445 Mar. No son médicos amigos,  
pues solamente inquirieron  
mi corazón y culparon  
mi deslealtad. Yo creo  
son todas disposiciones  
450 de Carlos, mi primer dueño.

Nic. ¿No lo dije yo? ¡Ah, maldita  
[h. 10, v.] invención!

Pep. Yo sólo tengo  
dos razones de creer  
que no son médicos éstos.

Nic. ¿Cuáles?

455 Pep. Que hablaron verdad  
y no tomaron dinero.

Mar. ¡Oh, mi Carlos! Tú verías  
mi lealtad, si a verte vuelvo.  
Solamente tuya soy.

Nic. [aparte con Pepa]

460 Pepilla, malo va esto.

Pep. No pierdas las esperanzas.

Nic. Pues ánimo y apretemos.

*Escena 9ª*

[Alejandro; Anselmo; las dichas<sup>86</sup>]

Ale. No sé cómo os sentará  
una noticia que vengo  
a daros.

465 Mar. Ya la adivino.

<sup>85</sup> Desconfíes.

<sup>86</sup> Y las otras.

Esa es que Carlos ha vuelto.  
 Ale. Es verdad; pero también  
 es verdad que al patrio suelo  
 ha vuelto sólo a morir.  
 Mar. [agitada]  
 ¿Cómo? ¿Cuándo?  
 470 Ale. Ahí os presento  
 este testigo; él lo diga.  
 Ans. [aparte]  
 Ya estamos en el aprieto  
 [h. 11, r.] mayor. No hay duda, señora.  
 ¡Ojalá no fuera cierto!  
 [finge tristeza]  
 475 Ya falleció el pobrecito,  
 y si no queréis<sup>87</sup> crearlo  
 venid conmigo hasta el bosque;  
 le veré allí en un cerro  
 tendido como un atún.  
 Nic. ¿Si lo creará?  
 480 Pep. Ya veremos.  
 Mar. ¡Ay de mí, infeliz!  
 Ale. Qué claro  
 dice vuestro sentimiento  
 que fueron mis esperanzas  
 solamente pasatiempos.  
 485 Mar. No soy capaz de engañar  
 ni<sup>88</sup> mentir, de vos espero  
 mi amparo; pero dejad  
 calmen mis desasosiegos.  
 Ale. Yo con tan bella esperanza  
 490 parto mil veces contento.  
 Cuidado con que ejectives  
 bien mis órdenes, Anselmo.

*Escena 10ª*

Ans. No lo ha tomado muy mal,  
 al parecer. Yo me quedo  
 495 a ver si me da algo encima.  
 Nic. Vaya, señora, dejemos  
 [h. 11, v.] esas lágrimas; si todas  
 quedaran con el consuelo  
 que vos, muy pocas habría  
 500 que hicieran algún extremo.  
 Vos con amarle cumplisteis  
 mientras vivió<sup>89</sup>; si se ha muerto,  
 ¿qué culpa le tiene nadie?  
 Hágale muy buen provecho;  
 505 aún no era vuestro marido,  
 y cuando llegara a serlo  
 a la escuela de las viudad  
 apelar.  
 Mar. ¿Pues qué hacen?  
 Nic. Esto:  
 He visto tantas y cuantas  
 510 suspirar por su marido,  
 y apenas ha fallecido  
 ir buscando el sucesor.  
 Dos días están<sup>90</sup> llorosas  
 y se fingen desdichosas,  
 515 pero al tercero las vi  
 que ya cantaban así:  
 Viva quien vive;  
 quien murió muera;  
 y vaya fuera  
 520 tanto dolor.  
 No he de estar sola  
 y en mi desvelo  
 busco consuelo  
 [h. 12, r.] con otro amor.

<sup>87</sup> *Quieres.*

<sup>88</sup> En el manuscrito hay *ni de*, pero el *de* está tachado. En HM se conserva la preposición sin tachaduras. La conservación del octosílabo aconseja la versión tachada del manuscrito.

<sup>89</sup> *Vivo.*

<sup>90</sup> *Antes en lugar de están.*

*Escena 11*

[Mariana; Pepa; Anselmo]

- 525 Pep. Ateneos a lo que os dice  
y guardad ese pañuelo.  
Mar. Ah, buen hombre...  
Ans. Si, señora,  
todos saben que soy bueno.
- 530 Mar. Con que el pobre desgraciado  
murió.  
Ans. No tuvo remedio.  
Ya se sabe, al que le falta  
la vida se queda muerto.  
Mar. Yo quisiera que tuviera,  
535 que es lo único que hacer puedo, etcétera]  
una honrada sepultura.  
Ans. Pues señora, yo lo entiendo  
eso bien, porque mi padre  
fue un grande sepulturero.
- 540 Mar. ¿Y cuándo podrá enterrarse?  
Ans. Es preciso que sea luego,  
porque si le ven los grajos  
esta noche, *volaverunt*.  
Mar. Pues tomad este bolsillo,  
545 y, sin decir nada, hacedlo  
con fineza y caridad.  
Ans. vos quedaréis al momento  
servida. Vamos Pepilla.  
[h. 12, v.] Voy Señora a disponerlo.  
Pep. [aparte]  
550 Y<sup>91</sup> yo tras tí, por que tengan  
tus codicias escarmiento.

*Escena 12*

[Mariana sola]

Mucho siento tu destino,  
¡oh, Carlos!, pero tú mismo

555 fuiste causa de tu muerte  
como de mis sentimientos.

Quién más cruel estrella  
probó tu desvarío;  
quién miró junto al mío  
más triste corazón<sup>92</sup>.  
560 Paso de pena en pena;  
una a otra se encadena,  
y la última que viene  
es siempre la mayor.

*Escena 13*

[Bosque florido y divertido con retamas,

[Carlos; después Nicolasa]

Car. Sin poder hallar alivio,  
565 como el más rabioso perro,  
¡Oh, Mariana cruel! discurro  
de una en otra parte inquieto.  
¡Ah, injusta mujer, adónde  
están tantos juramentos  
570 y promesas! ¿Tú, olvidarme  
[h. 13, r.] y<sup>93</sup> acoger mi rival dentro  
de tu corazón? ¡Ay, triste  
del que mira su despecho  
mal empleado, y no puede  
575 vengarle, ni contenerlo!  
Nic. ¿Carlos mío?  
Car. ¡Ah, desengaño,  
qué mal curas un desprecio!  
Nic. ¿Aún gimes por la tirana  
que te burla?  
Car. Yo te ruego  
580 Nicolasa, por piedad,  
que no esfuerces mi tormento.  
Nic. También yo, por piedad, Carlos,

<sup>91</sup> el HM falta la conjunción y.

<sup>92</sup> En la versión musical sólo aparece el texto correspondiente a estos cuatro primeros versos.

<sup>93</sup> En HM falta la conjunción y.

- te pido que hagas lo mismo.  
 Cuánto mejor empleados  
 585 estarán esos extremos  
 en quien te adora, que en quien  
 te aborrece. Dulce dueño,  
 dame una tierna ojcadita  
 siquiera; no son más bellos  
 590 que mis ojos los de aquella  
 engañosa; mi gracejo  
 divertirá tus pesares,  
 y ayudado de mi genio,  
 mi brío, quizá te vengues  
 [h. 13, v.] de tus contrarios bien presto.  
 595 Car. [sin mirarla]  
 Ardo en cólera y en ira.  
 No respira tanto fuego  
 como yo por boca y ojos  
 la cumbre del Monjibelo.  
 ¡Ay, cruel Mariana!
- 600 Mic. Tú eres  
 más tirano y más perverso  
 que ella; ¿ves con la ternera  
 que te amo y te compadezco,  
 y estás insensible? Culpas  
 605 un rigor, y estás haciendo  
 mayor ingratitud. Ya  
 te dejo morir, pues muero  
 en tus iras.  
 Car. Oycme.  
 Nicolasa, yo me siento  
 610 distraído, vuelve, vuelve  
 a calmar mis sentimientos;  
 después quizás aplacado  
 convencerás mis afectos.  
 Mic. Muy apasionado estás.  
 615 Casi, casi, no te creo.  
 Car. Yo lo juro, no te engaño.  
 Nic. Ya me voy; pero primero  
 vuelve a verme.  
 Car. Ya te he visto
- [h. 14, r.] Nic. Otra vez.  
 Car. Ya es mucho eso.  
 620 Tú estás muy impertinente.  
 Nic. Y tú demasiado ciego.  
 Car. Ya te miro, a Dios.  
 Nic. A Dios.  
 Car. Por Él que te vayas presto.  
 Nic. Mucho siento el apartarme:  
 625 que dicen que son los celos  
 capaces de hacer ahorcar  
 a un amante. Yo resuelvo  
 fingir que marchó, y quedarme  
 a ver en qué para el cuento.  
 [vase]
- 630 Car. Si no estuviese tan fijo  
 este dolor... Yo confieso  
 que Nicolasa... mas, ¿cómo  
 de la razón con que peno  
 puedo sanar? ¡Cruel Mariana!
- 635 Al decir su nombre tiemblo  
 airado, los pies flaquean,  
 y de angustias desfallezco.  
 ¡Ay de mí! Donde me hallo,  
 ¿adónde puedo ir, ameno  
 640 bosque, soledad amiga?  
 Horrosos pensamientos  
 hagamos treguas, en tanto  
 [h. 14, v.] que a la batalla volvemos.  
 [siéntase]  
 El suave vapor frío  
 de aquel río, 646  
 645 el soplar de<sup>94</sup> las auras suaves,  
 el cantar alegres aves  
 me parece que convidan  
 dulcemente a descansar.  
 [duérmese]
- 650 Nic. Duerme amado al vapor frío  
 de aquel río,  
 y el soplar del aura suave,  
 y el cantar dulce del ave

<sup>94</sup> En la versión musical, falta la preposición *de*.

655 te estimulen, mi tesoro,  
dulcemente a reposar.

*Escena 14*

[Carlos; Jacinto; Nicolasa]

Jac. Nicolasa, dónde está  
Carlos?

Nic. ¿No lo ves? Durmiendo.

Jac. En los males que le cercan,  
mucho me admiro de verlo  
tan tranquilo.

660 Nic. ¿Tú no sabes  
que casi casi está loco?

Jac. Esté como esté conviene  
despertarle.

Nic. ¿Qué hay de nuevo?

[h. 15, r.] Jac. Ahora lo oirás. ¡Carlos,  
Carlos!

665 Car. ¿Quién quién me llama? ¿Qué  
es esto?

Jac. Vamos, que no es tiempo  
ahora de  
dormir, es sólo tiempo  
de vengarnos: esparcida  
vuestra llegada en el pueblo,  
670 todos os buscan, y todos  
publican que sois su dueño.  
Al arma, y, aunque Alejandro  
se defienda, en favor vuestro  
tendréis<sup>95</sup> a los demás.

Nic. También  
675 levantaré un regimiento  
yo de parientes y amigos,  
si es menester, y con ellos  
iré delante gustosa  
a morir por defenderos..

680 Jac. Deshacer antes es fuerza  
la fábula, o el pretexto,  
de vuestra fingida muerte.

Car. Fácil es deshecha, en viendo  
todos que estoy vivo. Vamos  
685 donde se intente primero  
que se reduzca Alejandro  
por bien; aunque si le encuentro  
obstinado y vengativo,  
[h. 15, v.] se trasladará el incendio  
690 de mi justicia a abrasar  
la materia de mis celos.

*Escena 15*

[Pepa; los dichos<sup>96</sup>]

Pep. ¿Aquí os estáis?

Jac. ¿Pues qué quierdes?

Pep. Otra novedad tenemos.

Mariana ha dicho a tu padre  
695 que cuidase del entierro  
de Carlos, y le ha entregado  
un buen bolsillo a este efecto.

Car. Esa es la única fineza  
que a su memoria le debo.

700 Nic. Parece que llega gente.

Pep. Sin duda que será Anselmo.

Jac. Retirémonos de<sup>97</sup> aquí,  
y entretanto pensaremos<sup>98</sup>  
qué se ha de hacer.

Pep. No es mejor,  
705 pues él te imagina muerto,  
que te vea y divertimos  
algún rato con su miedo.

Jac. Dice bien.

Nic. ¿Y en qué quedamos,  
Carlos? ¿Logrará su premio

<sup>95</sup> *Tenéis.*

<sup>96</sup> *Otros.*

<sup>97</sup> En HM, falta la preposición de, cambiando el sentido.

<sup>98</sup> *Penetremos.*

mi esperanza?  
 710 Car. Puede ser,  
 [h. 16, r.] pero no te lo prometo.  
 [vase]  
 Nic. Como lo cumplas, no importa  
 que dudes al prometerlo.  
 [vase]  
 Pep. ¿Y nosotros, mi Jacinto,  
 715 dí, cuándo nos casaremos?  
 Jac. Un día; pero ese día  
 es el que no está resuelto.  
 Pep. Qué pesados son algunos  
 hombres; reniego yo de ellos.  
 [vase]

*Escena 16*

[Anselmo con instrumentos de cavar; aldeanos; y después los cuatro de la escena antecedente]

720 Ans. Hijo, mandóme Alejandro  
 que enterrase con secreto  
 a Carlos, para evitar  
 las glosas que hiciera el pueblo.  
 Conque, entretanto que yo  
 725 abro el hoyo, id y traedlo.  
 Veréis cómo le enterramos  
 sin gastar más cumplimientos,  
 que después a su salud  
 esta bolsa partiremos  
 [vanse los aldeanos]  
 730 y esta otra reservaré.  
 Yo soy un valiente anzuelo,  
 pues por hacer y no hacer  
 lo que me manda, las pesco;  
 [h. 16, v.] pero vamos trabajando,  
 735 que quizá puede haber riesgo  
 en la tardanza, y me importan<sup>99</sup>  
 la brevedad y el silencio.

[cavando]  
 Qué trabajo es este mío,  
 mas preciso es trabajar;  
 740 el hoyo se ha de cavar.  
 Nic. [buscando...]  
 Yo quisiera ver al muerto  
 y en el bosque no le advierto;  
 adónde le podré hallar?  
 Ans. [cavando...]  
 Temo que he de reventar  
 Jac. [buscando...]  
 745 Voy en busca de mi amado;  
 ni le veo, ni le hallo,  
 y sin él no puedo estar.  
 Ans. [cavando...]  
 Busca, si quieres buscar.  
 Pepa [buscando...]  
 Informadme del destino  
 750 que aquel pobre peregrino,  
 y adónde le podré hallar.  
 Ans. [cavando...]  
 Ya lo<sup>100</sup> veréis enterrar.  
 Nicolasa, Pepa y Jacinto  
 Qué precipicio,  
 qué cruel hado,  
 755 el desgraciado  
 Carlos murió.  
 Ans. Que no me lloren  
 aquí, les ruego;  
 váyanse luego,  
 760 y no me impidan  
 [h. 17, r.] el trabajar.  
 Nicolasa, Pepa y Jacinto  
 Qué precipicio,  
 qué cruel hado,  
 el desgraciado  
 765 Carlos murió.  
 Ans. Estoy cansado,  
 mucho he sudado

<sup>99</sup> Importa.  
<sup>100</sup> Le.

- y necesito  
de descansar.  
[se sienta]
- 770 Más gente llega  
ya el muerto viene  
ahora, conviene  
presto cavar.  
Nic. y Pep.  
Un consuelo más me aprecia;
- 775 no soy sola si soy necia;  
algún otro también lo es.  
Ésta sí es linda,  
buena chacona,  
Carlos de Antona
- 780 muerto no es.  
Jac. Estoy alegre<sup>101</sup>  
y, pasado el sentimiento,  
el temor también se fue.  
Ésta sí es linda,
- 785 buena chacona,  
Carlos de Antona  
muerto no es.
- Sale Carlos...  
Ve el muerto que os visita  
[h. 17, v.] y el que así me solicita  
[a Anselmo]
- 790 conmigo las ha de haber.  
Ésta sí es linda,  
buena chacona,  
Carlos de Antona  
muerto no es.
- [Sonando con las palmas y bailando, cerca<sup>102</sup> a Anselmo que se espanta]  
Nicolasa, Pepa, Carlos y Jacinto.
- 795 Carlos ha resucitado,  
y aquél que el hoyo ha cavado
- es el que ha de entrar en él.  
Ésta sí es linda,  
buena chacona,
- 800 Carlos de Antona  
muerto no es.  
Ans. [de rodillas]  
Señores, más despacio,  
no levanten tanto el grito  
que la culpa mía no es.  
[se levanta y baila]
- 805 Ésta sí es linda,<sup>103</sup>  
buena chacona,  
Carlos de Antona  
muerto no es.  
Nic. [sonando, a Carlos]  
Venga conmigo,  
810 pues te libré.  
Pep. [sonando, a Jacinto]  
Usted me siga,  
ya sabé a qué.  
Jac. [sonando, a Anselmo]  
Fingióse muerto,  
por lo que sé.  
Car. [sonando, a Anselmo]
- 815 Sólo este viejo  
la causa fue.  
Ans. [sonando, a todos]  
Tal testimonio  
[h. 18, r.] no levanté.  
Todos [bailando y sonando]  
Ésta sí es linda,
- 820 buena chacona,  
Carlos de Antona  
muerto no es.
- Escena 17*  
[Jardín del Palacio. Alejandro; Mariana]

<sup>101</sup> En la versión musical el verso se sujeta a la medida octosilábica, añadiéndole y *contento*, coincidiendo en metro y disposición de las rimas con la intervención anterior de Nicolasa y Pepa.

<sup>102</sup> En HM, en lugar de *cercan* hay *junto*.

<sup>103</sup> En HM falta este verso.

Ale. Supuesto, señora, que  
salistéis ya del empeño  
825 de Carlos, no me usurpéis  
la fortuna de ser vuestro.  
Mar. El corazón me persuade  
todavía que no es cierto  
este acaso.  
Ale. Séalo o no<sup>104</sup>,  
830 creceré que son fingimientos  
vuestras finezas, en tanto  
que no premiáis<sup>105</sup> mis obsequios.  
Mar. Por que lo confirméis, ya  
estoy resuelta y acepto  
vuestra mano.  
835 Ale. Venga ahora  
Carlos, que yo le concedo  
sus estados, conseguido<sup>106</sup>  
el fin de mis pensamientos.  
Mar. Pues vos con él, ¿no tenéis  
840 al estado igual derecho?  
[h. 18, v.] Ale. No, señora, con su  
gusto  
ha sido sólo este pleito  
y, éste ganado, importara  
poco todo, aunque ya muerto  
845 Carlos, en la inclinación  
y grandeza le sucedo.  
Mar. Temed a Carlos.  
Ale. ¿No oísteis  
al testigo?  
Mar. No le creo.  
Temedle en cuanto al estado  
850 no más; ya os hice mi dueño,  
y en quien cupo la constancia  
no cabe arrepentimiento.  
Ale. ¿Pues quién logrando lo más

podiera temer lo menos?  
Coro [dentro]  
855 Viva, viva, Carlos de Antona,  
que es muy digno de mandar;  
él merece la Corona  
y el Estado ha de gozar.  
Mar. ¿Qué voces son las que escu-  
cho?  
860 Ale. ¡Hola, criados, que es esto?  
Espo No pregunte a su familia,  
que nosotros lo diremos.

*Escena 18*

[Anselmo; tropa de molineros armados  
con troncos; y de serranas con panderos  
y sonajas; y los otros]

Coro Viva, viva, Carlos de Antona,  
etcétera.

Ale. ¿Quién os manda entrar aquí  
[h. 19, r.] de esta suerte?

865 Ans. Yo, que vengo  
a dar muestras de que soy  
el mayor amigo vuestro.

Ale. ¿En qué?

Ans. En una pesadumbre  
grande que vengo a traerlos.

Ale. Yo lo estimo.

870 Ans. Puede ser  
que me lo estime, en sabiendo  
que llegó Carlos de Antona,  
y que alborozado el pueblo,  
las damas todas festivas  
875 y los barbados resueltos  
todos le aclaman, y dicen  
que hoy mismo ha de quedar

<sup>104</sup> En el ms. parece a primera vista que dice *Séalo uno*, porque la conjunción (o/u) está unida al adverbio. En HM está un poco más separada y distinguida con el acento.

<sup>105</sup> *Premias*.

<sup>106</sup> En HM dice *conseguidos*, haciendo concordar el participio con *estados*, pero dejando sin sentido al siguiente verso.

- puesto  
 en posesión de este estado  
 véngale tuerto o derecho;  
 880 conque le vengo a avisar,  
 por que no le cojan luego  
 de susto, cuando le rompa  
 las mujeres con panderos  
 y cánticos la cabeza,  
 885 y los hombres con los leños  
 o las espadas; pues todos  
 estamos por nuestro dueño.  
 Mar. Carlos llegó adonde está.  
 ¡Ay infelice!  
 [h. 19, v.] Ale. ¡Qué veo!  
 890 ¡Lloráis? Carlos ha venido,  
 señora, y aún viene a tiempo  
 de acreditar mis desgracias  
 y vuestros engaños.  
 Mar. Quedo,  
 que quien desconfía no tiene  
 895 licencia de ser grosero.  
 Ale. ¿Dónde está Carlos?  
 Ans. Confuso  
 de no sé qué sentimiento  
 queda en el bosque tratando  
 de los más piadosos medios  
 900 de vengarse y de cobrar  
 sus estados.  
 Alc. Yo pretendo  
 evitarle esa molestia.  
 Guíame donde le hallemos;  
 quizá podrán las razones  
 905 conseguir más que el estruendo.  
 Ans. Mejor es llevar las cosas  
 de bien a bien, porque temo  
 que si no conseguáis<sup>107</sup>  
 muy poco.  
 Ale. También te has vuelto
- tú contra mí.  
 910 Ans. No, señor.  
 ¿No veis que soy el primero  
 que os sirve de espía, por que  
 [h. 20, r.] penséis lo que os venga  
 a cuento?  
 Ahora, si sois obstinado  
 915 y toma la guerra cuerpó,  
 yo soy guapo y moriré  
 en defensa de mi dueño  
 como otro Cid Campeador,  
 de todas armas dispuesto.  
 920 Hallaréis en la campaña  
 otro Cid Campeador,  
 y con una y otra hazaña  
 asombrará mi valor  
 con la espada, ches, chis, chas,  
 925 con el fusil, pran, prin, prun<sup>108</sup>,  
 y cuando el tambor oiré  
 los muros asaltaré  
 con el coraje y furor  
 de otro Cid Campeador.  
 930 Ale. vamos, pues que ya conozco  
 que venís todos resueltos  
 por Carlos.  
 Mar. Memoria mía,  
 déjame que ya no es tiempo.  
 Ale. Vamos, y por que conozcan<sup>109</sup>  
 935 que os dais a partido, el viento  
 se pueble de nuestras voces  
 siempre festivas, diciendo  
 Coro Viva, viva, Carlos de Antona,  
 etcétera.
- Escena 19*
- [Pepa; Jacinto; Carlos; después Nicolasa]

<sup>107</sup> Consequirás.

<sup>108</sup> Proun.

<sup>109</sup> Conozcas.

[h. 20, v.] Pep. Sobre que no he de soltarte

940 un minuto, ni yo quiero que seas soldado.

Jac. Mujer, déjame ir a ver qué efecto ha tenido en la ciudad la revolución de Anselmo y yo volveré.

945 Car. Bien dice, que puede quizá valernos la noticia a esta ocasión ventajas para el acierto, pues aunque yo de piadoso  
950 más que de airado me precio, quizá el furor del contrario apure mi sufrimiento.

Pep. Señor, vos no conocéis que tiene maldito genio,

955 y que si ve cuchilladas no ha de poder contenerlo, conque si me le matasen qué fuera de mi, pues quedo pobre y viuda, que no hay  
960 estado más macilento.

Nic. ¡alegremente!  
¡Albricias, señor, albricias!

Car. ¿De qué? Yo te las ofrezco.

Nic. ¿A medida de mi gusto?

Car. Sí.

[h. 21, r.] Nic. Pues sabed que vencieron

965 de Alejandro las finezas a Mariana.

Car. ¡Qué tormento!

¿Y de eso pides albricias?

Nic. De eso me las tomo, pero las pido de que mi padre,

970 con todos sus molineros

armados, y mis amigas, aclamando el nombre vuestro, le han sorprendido en su casa y le traen como un cordero a vuestra disposición.

975 Car. No sabes cuánto me celebro conseguir esta victoria<sup>110</sup> sin sangre. Llega corriendo a la ciudad, mi Jacinto,

980 y da parte del suceso a los amigos, con orden mía de que se estén quietos.

Jac. Voy volando.

Pep. Y yo detrás.

Jac. Mujer, ¿no ha de haber remedio de que me dejes?

985 Pep. Si le habrá.

Jac. ¿Cuándo?

[h. 21, v.] Pep. Cuando nos casemos.

### Escena 20

[Carlos; Nicolasa]

Nic. Ilustrísimo señor duque, a la par que vos, me alegro de vuestra grandeza.

Car. Yo te doy gracias.

990 Nic. No pretendo yo esas gracias.

Car. ¿Pues qué quieres?

Nic. Digo parecéis<sup>111</sup> de aquéllos que son cortos de memoria, cuando les vienen pidiendo lo que deben.

995 Car. Pues, muchacha, ¿qué me pides o te debo?

Nic. La vida, y una palabra.

Car. De la vida, bien me acuerdo;

<sup>110</sup> Ventura.

<sup>111</sup> Pareces.

más de la palabra, no.  
 ¿De qué fue?  
 1000 Nic. De casamiento.  
 Car. ¡Qué disparate!  
 Nic. ¡Hola, hola!  
 ¡Y qué estirado se ha puesto!  
 Bien me decía mi madre:  
 si algún señor te hace gestos  
 1005 y te quiere, no te fíes  
 [h. 22, r.] hija, porque son tremendos.  
 Car. ¿Pues no ves la diferencia  
 que hay de tí a mí?  
 Nic. La concedo  
 en cuanto a la cuna, mas  
 1010 en cuanto al alma la niego,  
 además que amor iguala  
 lo grande con lo pequeño.  
 Car. Tu discreción me enamora.  
 Nic. Esa la tenéis, si llevo  
 1015 a empuñar el duquesado,  
 o si no vaya, ensayemos  
 el paso, como que estoy  
 en posesión y manejo  
 del estado en vuestra ausencia.  
 Car. Norabuena.  
 1020 Nic. Pues empiezo.  
 Los 2. Plaza, plaza a la duquesa,  
 que pasa su señoría  
 con garbo y autoridad.  
 Car. Presto, presto, a la duquesa  
 1025 hagan todos cortesía  
 con respeto y humildad.  
 Nic. Empecemos a ensayarlo,  
 si sabré los memoriales  
 [h. 22, v.] de mis subditos tomar.  
 1030 Car. Fingiré de presentarlo  
 como alguno de los tales  
 que os pretenden suplicar.  
 Nic. Empecemos.

Car. Voy allá.  
 Una bonita muchacha  
 1035 con toda sumisión  
 de su gran protección  
 viene a ampararse.  
 Nic. Explicáte, ya escucho.  
 Car. Perdíoseme un perrillo  
 1040 que era todo mi amor;  
 algún ladrón traidor  
 me lo ha robado.  
 Nic. Si no vuelve a tu casa  
 el perro de tu amor.  
 1045 ese ladrón traidor  
 sea encarcelado.  
 Car. Lindo de veras.  
 Nic. ¡Oh, qué primores!  
 A dúo. Cosas mejores  
 1050 ninguna hará.  
 Vivamos con alegría  
 que en tan dulce compañía  
 nunca el gozo faltará<sup>112</sup>.

*Escena última*

[Todos]

[h. 23, r.] Ans. Aquí está Carlos,  
 llegad.  
 1055 Ale. A tus pies, oh Carlos, llevo  
 a ofrecerte, no tan solo  
 cuanto deslumbrado y ciego  
 te usurpé, sino la vida  
 en que vengues justiciero  
 tus ofensas.  
 1060 Car. A mis brazos  
 alza alejandro, que quiero  
 que veas la diferencia  
 que hay entre premiar lo atento  
 y castigar lo tirano.  
 1065 Nada en lo pasado hablemos;  
 y si quiers mi amistad.

<sup>112</sup> Aquí termina el "Guión musical" de la Zarzuela.

una y mil veces la acepto,  
 concediéndote el estado  
 mejor de cuantos el cielo  
 1070 me concedió, con que puedas  
 atender a los obsequios  
 de Mariana.  
 Mar. ¡Oh, Carlos!... Yo  
 Car. Señora, nada pretendo  
 que digáis<sup>113</sup>, pues como sé  
 1075 que es amor, soy el primero  
 que os disculpa, pues no valen  
 más que mi razón<sup>114</sup>, mis celos.  
 Ans. Esto es grandeza, Vasallos,  
 [h. 23, v.] aplaudid a vuestro dueño.  
 1080 Coro. El que es bizarro,  
 siempre perdona.  
 Carlos de Antona  
 se ha de exaltar.  
 Nic. Y en qué quedamos nosotros.  
 1085 Car. Cuidaré de tus aumentos.  
 Ans. Bien podéis, que es prima  
 vuestra,  
 hija del ilustre Alberto,  
 de quien yo me encomendé;  
 porque, si iban prosiguiendo  
 1090 las crueldades de Alejuandro  
 con vuestra sangre, del riesgo  
 viviese exenta en el débil  
 amparo de un molinero.  
 Car. ¿Y eso es verdad?  
 Ans. Además  
 1095 de otros testigos, reservo  
 con las firmas de su padre  
 otros ricos monumentos  
 de su nobleza.  
 Nic. Mirad

ahora, primo, si os merezco.  
 1100 Car. Mis brazos sean la primera  
 fianza<sup>115</sup> de mi contento.  
 Coro. Carlos es amo,  
 Carlos nos rige;  
 lo que él dirige  
 1005 bien hecho está.  
 [h. 24, r.] Car. Jacinto, nunca me olvi-  
 do  
 de que has sido compañero  
 de mis fortunas, y así  
 tú has de señalarte el premio  
 que apetezcas.  
 1110 Pep. Si se casa  
 conmigo; si no prendedlo.  
 Jac. toma mi mano, y así  
 quedas contenta y yo preso.  
 Car. De todos me acordaré  
 1115 y especialmente de Anselmo,  
 aunque ha sido mi contrario.  
 Ans. También ahora soy tu suegro  
 putativo, con que nunca  
 juzgo que en paz estaremos.  
 Car. A la ciudad.  
 1120 Ans. Y las voces  
 te aplaudan siempre diciendo:  
 Coro. Viva aplaudido  
 Carlos de Antona,  
 que la corona  
 1125 se le ha de dar  
 Repite. Y vivan, vivan  
 estos señores  
 que los errores  
 [h. 24, v.] perdonarán. [h. 24, v.]  
 Madrid, 20 de Mayo de 1766.

<sup>113</sup> *Digas.*

<sup>114</sup> *Mis razones.*

<sup>115</sup> *Fineza.*

Extiéndose la licencia en la forma ordinaria.

Por la presente, y lo que a nos toca, damos licencia para que se pueda representar y represente la zarzuela antecedente titulada *El peregrino en su patria*, mediante que de nuestra orden ha sido vista, y reconocida, y no contiene cosa alguna opuesta a nuestra santa fe, y buenas costumbres. Dada en Madrid a veinte y uno de Mayo de mil setecientos sesenta y seis.

Licenciado armendáriz

Por su mandado.

[h. 25, r.] Joseph Antonio ximénez (firma).

Madrid, 21 de Mayo de 1766.

Pase al Fiscal para su examen, y con lo que dijere tráigase.

Delgado (firma)

Madrid, 23 de Mayo de 1766.

Señor.

La Zarzuela del Peregrino en su Patria, puede representarse, pues no hay en ella el menor reparo, que pueda embarazar su ejecución, haciéndolo con la modestia que corresponde. Así lo siento, salvo etcétera.

Nicolás González Utarz? (firma)

Madrid, 24 de Mayo de 1766.

Ejecútese.

[h. 25, v.] Delgado (firma)

Madrid, 28 de Mayo de 1766.

Ejecútese.

[h. 26, r.] Matta (firma)